



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Seminario de Trabajo Final Integrador

# La educación emocional en el primer ciclo de escuelas primarias de la Zona Norte de Buenos Aires

**Estudiante:** Jimena Maceira Arana

**Legajo:** 25856

**Directora:** Lic. Prof. María Florencia Pérez Lugones

2025

---

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN  
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL  
INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

**RIUFLO** - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

**Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):**

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI 26/05/2025

Lugar y fecha: 26/05/2025

Firma y aclaración del autor: Maceira Arana Jimena



## Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>4</b>
<b>1. Introducción .....</b>	<b>5</b>
1.1 Delimitación del objeto de estudio: .....	5
1.2 Planteo del problema: .....	5
1.3 Objetivos .....	7
1.4 Fundamentación .....	8
1.5 Supuestos Básicos .....	9
<b>2. Estado del arte.....</b>	<b>10</b>
<b>3. Marco teórico .....</b>	<b>15</b>
Definición y evolución de la educación emocional: .....	15
Beneficios de la educación emocional en el desarrollo integral del ser humano.....	18
Inteligencia emocional y competencias emocionales.....	24
Relación entre habilidades socioemocionales y el rendimiento académico .....	27
Dimensiones de la educación emocional.....	30
Didácticas pedagógicas y alternativas de implementación.....	33
<b>4. Método.....</b>	<b>37</b>
4.1 Diseño .....	37
4.2 Participante-muestra .....	37
4.3 Instrumento .....	38
4.4 Procedimiento .....	38
4.5 Utilización del consentimiento informado y explicitación del contenido del mismo .	38
<b>5. Resultados.....</b>	<b>40</b>
<b>6. Discusión.....</b>	<b>46</b>
<b>7. Conclusión .....</b>	<b>54</b>
<b>8. Aportes y contribuciones de la investigación.....</b>	<b>55</b>
<b>9. Limitaciones de la investigación .....</b>	<b>56</b>
<b>10. Líneas de investigación futuras.....</b>	<b>57</b>
<b>11. Propuestas de intervención .....</b>	<b>57</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>59</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>66</b>

# **La educación emocional en el primer ciclo de escuelas primarias de la Zona Norte de Buenos Aires**

## **Resumen**

La educación emocional ha cobrado una creciente relevancia en el ámbito educativo debido a su impacto en el desarrollo integral de los estudiantes. La presente investigación tiene como objetivo analizar las estrategias y prácticas didácticas utilizadas por los docentes para la enseñanza de habilidades emocionales en el primer ciclo de la escuela primaria de la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Para ello, se adoptó un enfoque cualitativo, descriptivo y exploratorio, utilizando entrevistas semiestructuradas con profesionales de la educación como principal técnica de recolección de datos.

Los resultados obtenidos evidencian que la educación emocional es un componente fundamental en la formación de los niños, contribuyendo al desarrollo de competencias como la autorregulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos. Se identificaron diversas estrategias pedagógicas empleadas por los docentes, entre ellas el uso de cuentos, dinámicas grupales, juegos simbólicos y recursos audiovisuales. No obstante, también señalaron desafíos en su implementación, tales como la falta de formación docente específica, la escasez de tiempos y la necesidad de una mayor integración de la misma dentro del currículo escolar. Se concluye que fortalecer la educación emocional en el nivel primario no solo favorece el bienestar individual y social de los estudiantes, sino que también impacta positivamente en el clima escolar y el rendimiento académico.

### **Palabras clave:**

Educación. Emocional. Habilidades. Inteligencia. Competencias. Desarrollo. Aprendizaje. Salud. Prevención. Escuela. Bienestar.

## **1. Introducción**

### **1.1 Delimitación del objeto de estudio:**

La educación emocional entendida como un proceso destinado a promover el desarrollo afectivo y social de los estudiantes, se orienta hacia la adquisición de diversas competencias socioemocionales esenciales para una adecuada adaptación tanto personal como social (Garaigordobil, 2018) Esta concepción incluye tanto una visión amplia como una restringida:

Por un lado, la concepción en sentido amplio de la educación emocional busca fomentar y desarrollar competencias emocionales tales como la capacidad de identificar y comprender las diferentes emociones, su adecuada expresión y regulación, la capacidad de activar emociones positivas y el desarrollo de la empatía. A su vez, promueve competencias sociales fundamentales como la comunicación asertiva, la escucha activa, la toma de decisiones, la resolución de conflictos, la conducta prosocial, y el respeto hacia los derechos humanos y la diversidad cultural. Por otro lado, como menciona Garaigordobil (2018), la concepción restringida se enfoca exclusivamente en el fortalecimiento de la inteligencia emocional, como componente clave en el desarrollo personal.

En la presente investigación de enfoque cualitativo, con un diseño descriptivo, exploratorio, de corte transversal, se integran ambas perspectivas, reconociendo su articulación como indispensable para un abordaje efectivo de la educación emocional en escuela primaria. Esta articulación contribuye al desarrollo integral de la personalidad del estudiante, y también actúa como recurso preventivo, al promover la construcción de un entorno educativo más saludable y protector (Peña Julca, 2021). De esta manera, se aprovecha el potencial formativo de la educación emocional como un eje transformador en la formación de los estudiantes.

### **1.2 Planteo del problema:**

Una de las características relevantes de la educación en el siglo XX, es su centralización en el desarrollo cognoscitivo, donde la adquisición de conocimientos ocupaba la totalidad del currículo académico. Por lo que, no es sino hasta fines del siglo pasado cuando se inicia un cambio de paradigma.

Un primer paso fue la publicación del artículo Emotional Intelligence en 1990 de Peter Salovey y Jhon Mayer, un estudio que aborda la interrelación existente entre las operaciones mentales fundamentales, en este caso la emoción y la cognición. En él destacan que la emoción despliega operaciones que permiten organizar respuestas actitudinales ante estímulos del entorno, y la cognición permite que el organismo aprenda del entorno y resuelva diferentes situaciones, generalmente en pos de conseguir o mantener dichas emociones positivas. Ante esto, los autores consideran imposible una división epistémica entre emociones y cognición, y su abordaje por separado. Si bien éste artículo ha pasado desapercibido durante cinco años, el psicólogo y autor norteamericano Daniel Goleman publicó un libro con el mismo título, basándose en el artículo mencionado anteriormente. Este libro se posicionó como best seller mundial, cuyos aportes permitieron un cambio de tendencia al brindar mayor importancia a las emociones.

Así, Goleman (1998) en su libro “La práctica de la Inteligencia Emocional” hace referencia a las diversas cruzadas que pretendieron acabar con situaciones escolares como son el fracaso escolar o la violencia, sin conseguir buenos resultados, ya que pretenden abordar éstas problemáticas cuando ya alcanzaron proporciones endémicas. En base a esto, Castro Santander (2006) considera que deberíamos centrar nuestros esfuerzos en la prevención a través del desarrollo de las conductas interpersonales, destacando que cuanto más temprano se inicien los procesos de enseñanza-aprendizaje de las habilidades sociales, mejores serán los resultados. En otras palabras, forjar una inteligencia emocional requiere la adquisición de habilidades sociales, y una persona con competencias emocionales se encuentra con mayor preparación para no implicarse en situaciones de riesgo, sumado a que la relación entre emoción y salud es cada vez más evidente y explícita.

En sintonía con lo expuesto, en la actualidad se está poniendo en evidencia la prioridad que deberíamos otorgarle al aprendizaje emocional y a la gestión de las emociones básicas. La ciencia, desde diversos procedimientos y estudios investigativos, constata la importancia de la gestión de estas emociones básicas y su prioridad frente a los contenidos académicos de los más pequeños. Así, especialistas en el desarrollo infantil argumentan que, en los primeros años, la educación socioemocional consta de una relevancia primordial para el desarrollo cognitivo de los niños. En otros términos, esto significa que, en el aprendizaje de las propias emociones, reside la clave del éxito. (Bisquerra Alzina et al., 2012)

En consonancia con los argumentos presentados, en el presente trabajo se destaca la creciente importancia de la educación emocional, por lo que puede constituirse en un punto de partida para el planteamiento de la siguiente pregunta de investigación central.

### **Pregunta problema**

¿Cuáles son las estrategias y prácticas didácticas y pedagógicas utilizadas por los docentes para enseñar habilidades emocionales a estudiantes del nivel primario y qué recursos y materiales utilizan?

### **1.3 Objetivos**

Objetivo General:

Explorar y evaluar las estrategias y recursos didácticos utilizados en la enseñanza de habilidades emocionales en el primer ciclo de la escuela primaria en instituciones educativas de la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires y su contribución al desarrollo integral de los estudiantes.

Objetivos específicos:

- Examinar e identificar las estrategias didáctico-pedagógicas empleadas por los docentes en la enseñanza de habilidades emocionales en el primer ciclo de la escuela primaria, considerando su aplicación en el contexto escolar.
- Indagar de qué manera la educación emocional puede actuar como factor protector frente a posibles dificultades conductuales y emocionales, así como su impacto sobre los vínculos interpersonales y el clima de convivencia escolar.
- Analizar cómo la integración de habilidades emocionales en el aprendizaje favorece el desarrollo integral de los estudiantes, el bienestar subjetivo y la salud mental.
- Evaluar la efectividad de las estrategias y recursos didácticos implementados, según la percepción de los docentes.

## 1.4 Fundamentación

De acuerdo con García Navarro (2017) la educación emocional busca dar respuesta a la necesidad de abordar los desafíos que presentan las sociedades contemporáneas, que no están lo suficientemente atendidas en la educación formal. Esto significa que las complejidades de las sociedades actuales presentan desafíos al afrontamiento emocional y psicológico en niños y adolescentes, frente a la ansiedad, el bullying, la depresión, entre otros, y conflictos sociales en general. Estas cuestiones hacen evidente que las escuelas ya no pueden limitarse a la enseñanza de contenidos académicos, ya que, los emergentes sociales actuales requieren una formación integral que incluya tanto el desarrollo cognitivo como el emocional. Además, está demostrado que el bienestar emocional influye directamente en el éxito académico y personal.

Ante esto, diversos estudios indican que la infancia es un período crítico para el desarrollo de competencias socioemocionales, y por ello los primeros años de escolaridad consisten en el momento adecuado para trabajar en el desarrollo de estas habilidades necesarias para manejar las emociones, buscando establecer relaciones saludables y tomar decisiones responsables que enfrentarán en la vida cotidiana.

Además, organismos internacionales como la UNESCO (2017) y UNICEF (2021) han mencionado la importancia de la educación emocional como parte esencial del desarrollo de sociedades más adaptativas, equitativas y cohesionadas. Por ende, la educación emocional en las escuelas primarias no solo prepara a los estudiantes para lidiar con sus propios desafíos emocionales, sino que también promueve ambientes educativos más inclusivos y colaborativos, donde el respeto mutuo y la empatía se convierten en pilares de la convivencia.

La evidencia científica de los últimos 30 años explica e indica cómo la inteligencia emocional se relaciona directamente con aspectos tan relevantes para la vida de las personas como la salud física y mental, reduciendo síntomas psicossomáticos como la ansiedad, estrés, depresión, mediante la implementación de estrategias de regulación emocional más adaptativas. Además, permite gestionar de manera más eficaz las conductas de riesgo y facilita la búsqueda de emociones positivas; también mejora la convivencia escolar siendo más constructiva y saludable, y no menos importante, los estudiantes con más IE tienen mejor rendimiento académico porque comprenden y regulan mejor las emociones como la ansiedad, tristeza o aburrimiento (Fernández Berrocal y Cabello, 2020)

Salovey y Mayer, entre otros, plantean que las personas a lo largo de su vida, necesitan adquirir competencias socioemocionales que permitan potenciar las actitudes de respeto, tolerancia y prosocialidad, favorecer el desarrollo de habilidades de autocontrol y elevar la autoestima, conocer los estados emocionales, aumentar la empatía, desarrollar conciencia emocional, conciliar las emociones, desarrollar la capacidad para controlarlas y fomentar una actitud positiva y resiliente ante la vida.

Por lo tanto, la implementación de programas de educación emocional en instituciones educativas es un paso necesario para responder a transformaciones sociales y educativas del siglo XXI, más puntualmente para favorecer el desarrollo integral de los estudiantes, colaborar en la prevención de problemas emocionales y conductuales, mejorar el clima escolar y fortalecer las bases para una sociedad más resiliente y emocionalmente saludable. Así, se considera que la educación debe ser un proceso integral, donde cognición y emoción se complementan en un todo dialéctico, de manera tal que la modificación de uno, influya significativamente en el otro. (Granados y Sánchez, 2020)

### **1.5 Supuestos Básicos**

- ¿Cuál es el impacto de la educación emocional en el desarrollo integral de los estudiantes?
- ¿Podría la educación emocional contribuir a la prevención de problemas emocionales y conductuales?
- ¿En qué aspectos el fortalecimiento de habilidades socioemocionales influye en las relaciones interpersonales y en la disminución de conflictos dentro del aula?
- ¿Qué rol desempeña el aprendizaje emocional en la promoción de la salud mental de los estudiantes?
- ¿De qué manera el clima educativo influye en el desarrollo de las habilidades emocionales?

## 2. Estado del arte

Delgadillo Sustaita et al. (2023) en su artículo “Factores emocionales en el aprendizaje y rendimiento académico del alumnado de primaria” se propusieron demostrar cómo influyen los factores emocionales en el aprendizaje y rendimiento académico de estudiantes a través de un grupo de tercer grado de nivel primario de Zacatecas, México. La metodología es cualitativa con base fenomenológica con una población objeto de estudio de 62 estudiantes a través de un cuestionario de opción múltiple de elaboración propia.

En el estudio arribaron a la conclusión que la motivación, inseguridad, miedo, actitud y escucha activa son factores que suelen presentarse en clase a través de diversas actividades, y que aquellos negativos tienden a tener un impacto significativo dentro de las aulas y en la vida del ser humano. En consecuencia, recomiendan que los niños aprendan a desarrollar competencias emocionales para permitirles descubrirse a sí mismos por medio de la conciencia, la autorregulación, motivación, empatía y que aprendan a adquirir habilidades sociales.

Perpiñá Martí et al. (2022) en su estudio “Rendimiento académico en educación primaria: relaciones con la Inteligencia Emocional y las Habilidades Sociales” de la universidad de Girona, evalúan detalladamente la relación entre el rendimiento académico, la inteligencia emocional y habilidades sociales, más concretamente relacionadas a las asignaturas lengua y matemática en una muestra de educación primaria proveniente de dos escuelas de la provincia de Girona, en Cataluña, España.

Para el mismo administraron el inventario Bar-On, el SSIS-RS de habilidades sociales y una prueba de competencias matemáticas y lingüísticas a ciento ochenta alumnos de entre ocho y once años. Los resultados muestran que la relación entre la inteligencia emocional, las habilidades sociales y el rendimiento académico, siendo los componentes interpersonales y la adaptabilidad de la inteligencia emocional, junto con factores de comunicación y cooperación los de mayor impacto en el rendimiento de los estudiantes. Se pone de manifiesto la necesidad de tener en cuenta a las competencias socioemocionales de los estudiantes para fomentar su mayor potencial tanto académico como personal y social.

Padilla Camacho y Sandoval Ceja (2022) en “La importancia de la Inteligencia Emocional en Educación Primaria” reflexionan sobre cómo el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños impacta en su vida académica y social, sosteniendo que las emociones regulan nuestros pensamientos y, en consecuencia, nuestras acciones. Consideran que la

presencia o falta de esta inteligencia repercute tanto en el ámbito personal educativo como de interacción social de los individuos, y que el sistema educativo debe adaptarse para cumplir con las nuevas demandas de la sociedad.

Para ello realizaron un análisis documental empleando también la cartografía conceptual a modo de guía, empleando criterios de selección de 45 documentos que pertenecían a repositorios como Google Académico, Scielo, Redalyc, Dialnet, biblioteca digital de CIFE y de la universidad de Extremadura, dentro del período de tiempo del 2016-2021. A través del mismo pudieron identificar la importancia de educar las emociones desde edades tempranas para desarrollar la autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales que accederán a una toma de decisiones óptimas, y en su bienestar personal y social. Y mencionan la importancia de formar educacionalmente al profesorado y a la familia, que contribuyen significativamente en el proceso educativo, siendo este un primer paso para buscar un cambio significativo.

Pérez López y Gómez Hurtado (2021) en su investigación “Educando las emociones: investigación-acción sobre un programa de educación emocional para el alumnado de educación primaria” en la ciudad de Huelva, Andalucía, España; diseñaron, implementaron y validaron una propuesta de educación emocional para un aula de quinto curso con niños de 10 y 11 años, mediante la puesta en práctica de la investigación-acción, con el fin de conocer los beneficios en el alumnado. Para analizar los resultados implementaron un sistema de categorías organizado en cuatro dimensiones: ¿Qué se enseña? ¿Cómo se enseña? ¿Qué disposiciones presentan al programa? y, por último, desarrollo y conocimiento de las emociones.

Como resultado remarcaron que trabajar la educación emocional favorece positivamente la adquisición de habilidades socioemocionales, además de crear un clima positivo en el aula y reducir la conflictividad. Además, destacaron que poner en práctica programas sociales y emocionales, ayuda a fomentar valores humanos, empatía, relaciones positivas, reflexión crítica y bienestar, dejando de lado actitudes negativas.

Vergaray Solís et al. (2021) en su estudio “Educación emocional en niños de primaria: una revisión sistemática” proponen analizar los beneficios de la inteligencia emocional en niños mediante la revisión sistemática de trabajos de investigación realizados entre los años 2017 a 2020 con enfoques cualitativos, cuantitativos y/o mixtos. Para ello, mediante el flujo de selección de unidad de análisis modelo PRISMA, seleccionaron 12 artículos de diferentes plataformas tales como Scopus, ProQuest, EBSCO, Scielo, entre otras, referidos estrictamente

a educación emocional de niños de primaria. Dentro de los 12 artículos, el 40% pertenecen a España, 20% a Colombia, y, por último, Argentina, Portugal, Brasil y Perú con un 10% cada uno.

A través la distribución de resultados por categorías (emociones, aprendizaje, convivencia y habilidades sociales) arribaron a la conclusión que el aspecto emocional en los niños permite su desarrollo personal y una buena convivencia, y que las instituciones educativas, y la sociedad en su conjunto, deben tener como preocupación este aspecto vital y proponer actividades que permitan incorporar la inteligencia emocional como parte de sus labores educativas. Asimismo, justifican su trabajo de investigación en la necesidad de que las instituciones educativas fomenten el trabajo grupal cooperativo, ya que el sentimiento de pertenencia es un factor determinante para la adaptación emocional y conductual del alumno

Echeverría et al. (2020) en su trabajo “Aplicación de un programa de educación socio-emocional para alumnado de educación primaria” proponen estudiar los cambios en la conciencia emocional y la competencia social de 83 niños a los que se aplicó el programa de educación socio-emocional CODIP-R, que consta de seis sesiones, aplicado a cuatro grupos de primer curso de Educación Primaria en centros escolares de la ciudad de Coruña, España.

Los resultados revelaron que, tras la implementación de CODIP-R, los participantes mostraron un aumento en su conciencia emocional, evidenciando un mayor reconocimiento de emociones positivas y negativas, una mayor autoconciencia emocional y una habilidad más desarrollada para identificar los estados emocionales de los demás. Asimismo, observaron una mejora en su competencia social, reflejada en una mayor capacidad para aportar soluciones a problemas interpersonales, tanto propios como ajenos. Estos hallazgos destacan que un programa breve implementado en el ámbito escolar puede generar efectos positivos significativos.

Abellán Roselló (2020) en su estudio titulado “Relación entre inteligencia emocional y disminución de conductas disruptivas en educación primaria” busca determinar si la adquisición de herramientas de inteligencia emocional por parte de los estudiantes del primer ciclo de educación primaria puede ser una estrategia efectiva para reducir características propias de conductas disruptivas en el aula. Para ello realizó un estudio de tipo descriptivo de encuesta en el que participaron 150 estudiantes de entre seis y ocho años provenientes de tres centros públicos de la localidad de Castellón de la Plana, España. Se utilizó un diseño cuasiexperimental de un solo grupo con pretest y postest. Para evaluar la inteligencia emocional

se empleó el modelo abreviado del cuestionario Bar-On ICE: NA (2005), mientras que las conductas disruptivas se evaluaron mediante la Escala de Problemas Emocionales y Conductuales.

Los resultados del estudio mostraron un incremento estadísticamente significativo en habilidades interpersonales, intrapersonales y en adaptabilidad; una mejor capacidad para gestionar situaciones estresantes; y una disminución de los problemas de pensamiento y del rompimiento de reglas. Estos resultados confirman la relación entre un aumento de la inteligencia emocional con una disminución de las características propias de las conductas disruptivas.

Granados y Sánchez (2020) en “La educación emocional en la escuela primaria” investigaron acerca de la incidencia que tiene incorporar la educación emocional y el manejo de las emociones desde temprana edad, específicamente en niños que se encuentran cursando el nivel primario en Córdoba, Argentina. Su propósito es reconocer la importancia que tienen las emociones en el proceso de aprendizaje, considerando a la escuela el espacio privilegiado para desarrollarlos a través de la interacción social y la adquisición de aprendizajes en cuanto al manejo asertivo de las emociones.

Por esto, realizaron un estudio bibliográfico de tipo exploratorio cuya finalidad fue un análisis de tipo documental, seleccionando material de diversas fuentes. A partir de los resultados de sus estudios, concluyeron en la importancia de incorporar los aportes de la educación emocional y social a las prácticas docentes dentro de las instituciones escolares, favoreciendo así el desarrollo integral de los estudiantes. Así, entienden a la educación como un proceso integral entre cognición y emoción, por lo que los docentes deben capacitarse buscando acumular un bagaje de estrategias pedagógicas y nuevas maneras de enseñar, incorporando los aportes de la educación emocional y social, para potenciar espacios interdisciplinarios de estudio, formación y acción para la mejora de los aprendizajes en la escuela primaria.

Sepúlveda Ruiz et al. (2019) en su investigación “La Educación emocional en la educación primaria: un aprendizaje para la vida” se propusieron conocer las condiciones actuales de los sistemas educativos con respecto a las emociones. Este estudio se realizó en Málaga, España, a través de 17 docentes de primer y segundo ciclo, pretendiendo conocer cómo el profesorado aborda la dimensión afectiva de la educación, así como evidenciar factores que influyen en su incorporación dentro de los procesos educativos en la educación primaria,

concretamente en la franja etaria de 6 a 10 años. La investigación tiene un valor social y científico, puesto que se ha empleado una muestra justificada, con métodos de investigación potentes para generar conocimiento válido, representando los beneficios potenciales para los individuos y para la sociedad en general.

Para ello emplearon una metodología descriptiva, realizaron un estudio de corte cualitativo con un diseño transversal de tipo narrativo, con la dimensión afectiva de la educación como fundamentación. Se planteó un grupo focal de debate, realizando una discusión organizada y dirigida, en un clima de confianza. A través de la misma arribaron a la resolución de que el currículum está centrado mayormente en la dimensión cognitiva, dejando al margen a las emociones. Es por esto que consideran que hay que continuar trabajando para que la educación emocional se encuentre más presente dentro de las escuelas primarias, en pos de garantizar la formación integral que contribuya al pleno desarrollo de la personalidad de los estudiantes.

Pastor Gil y Blázquez Saiz (2019) en su artículo “Evaluación de los programas de Educación Emocional ante situaciones de acoso escolar” evalúan la efectividad de los programas de educación emocional que se implementan para solventar esta problemática. Para ello utilizaron un diseño ex-post-facto y una muestra de 739 alumnos de Madrid, utilizando como instrumento de recolección de información un cuestionario de 38 preguntas.

En el estudio, arribaron a los resultados que evidencian que, en centros sin programas de educación emocional, los casos de situaciones violentas eran mayores, no obstante, no obtuvieron diferencias significativas en la reducción de factores de riesgo llevando o no estos programas. En conclusión, destacaron la importancia de revisar los programas que se imparten ya que posiblemente, una falta de confluencia del programa con una educación ética y moral y/o una posible conexión a la hora de integrar los programas en los centros educativos o la carencia de eficacia del mismo, pueden ser causas de dichos resultados. Sin embargo, los alumnos que acuden a centros en los cuales se afirman llevar a cabo programas de educación emocional se sienten más felices en su centro educativo, llevando a un aprendizaje más significativo si los alumnos se encuentran más motivados.

### **3. Marco teórico**

#### **Definición y evolución de la educación emocional:**

A lo largo de la historia de la humanidad las emociones ocupan un lugar de relevancia en las reflexiones, en el pensar, sentir y actuar. Como menciona Escolano Benito (2018), desde la época de Aristóteles donde él mismo argumentaba que los afectos intervienen en procesos relacionados con la experiencia y el conocimiento, en la construcción armónica del cuerpo y en la dinámica del intelecto humano, así como en el acercamiento del ser al logro de los irrenunciables deseos de felicidad. También se vio presente en el discurso de la modernidad, donde Jean Jacques Rousseau en *Émile* y otras de sus creaciones literarias, observaba la presencia de los sentimientos en las prácticas educativas, anunciando el protagonismo que tendrían las emociones dentro de las mismas.

No obstante, en el proceso educativo se les dio históricamente mayor privilegio y total atención a los aspectos cognitivos dejando de lado los emocionales (García Retana, 2012). Si alguna vez se consideró lo afectivo como una dimensión importante en la formación de la subjetividad de los individuos fue para apoyar planteamientos moralizantes o para implementar intereses ideológicos de los grupos dominantes, pero no para tratar de entender y explicar genéticamente los fundamentos en que se basan las prácticas educativas que operaban en la realidad de cada circunstancia histórica o del tiempo en que se publicarán los textos. Entre las necesidades que se encontraban y se encuentran desatendidas están la prevalencia de la ansiedad, el estrés, el burnout, la depresión, el consumo de sustancias, la violencia, los comportamientos de riesgo, etc. así como habilidades que son necesarias para enfrentar los retos académicos.

Rojas (s.f.) citado por Oppenheimer (2023) explica que “la educación actual fue diseñada para hacer a la gente más productiva, no para hacerla más feliz. Pero los niños pequeños son mucho más que la fuerza laboral del futuro, son personas. Las escuelas y políticas públicas deberían estar dirigidas no sólo a capacitarlos para que generen ingresos en el futuro, sino también para que puedan lograr su bienestar. Cuando los niños se convierten en adultos, serán mucho más que generadores de ingresos: serán padres, parejas, vecinos y ciudadanos. El sistema escolar debería capacitarlos para ser todas esas cosas”

Como menciona Escolano Benito (2018), la inmersión escolar afecta al mundo emocional de los niños, siendo un proceso de segunda socialización que los saca del nicho ecológico de la familia, donde se ven sometidos al juego que ejercen los diversos climas y dispositivos de control afectivo. Todos los elementos que definen el régimen escolar comportan, cada uno por separado y como conjunto, una semántica que ejerce sobre toda la infancia una educación sentimental bien definida y de influencia duradera. Es un trasfondo cargado de afectividad que acompaña elementos cognitivos de la formación, potenciando o neutralizando otros mecanismos complejos; por lo que se considera a la escuela como un conjunto holístico de cogniciones y emociones en interacción. Lo emocional adquirió un gran peso en la conceptualización de la realidad, y en el peso de la irracionalidad sobre lo objetivo en cuestiones relevantes que afectan a la sociedad posmoderna y a la convivencia en democracia, es por esto que las prácticas educativas han construido una nueva subjetividad y una nueva cultura, dando origen además a una renovada antropología y a nuevas formas de sociabilidad, que incluyen también el mundo de las emociones (Escolano Benito, 2018).

El término “educación emocional” surgió por primera vez en el año 1966 en la revista *Journal of Emotional Education* de Nueva York. En aquel entonces, se la concebía principalmente como la aplicación educativa de los principios de la terapia racional-emotiva, que proporcionaba pautas para controlar pensamientos irracionales o automáticos que afectan nuestro bienestar emocional y nos lleva a actuar de manera inadecuada. (Pérez González y Pena Garrido, 2012).

En la actualidad, el referente de una calificación numérica ya no es un indicador de éxito o de un buen desempeño personal, es decir, los factores sociales, emocionales y afectivos juegan un papel importante en cuanto a la interacción y el desarrollo de competencias personales, por lo que potenciarlos es de relevancia. Así pues, hoy en día tenemos conocimiento que los sentimientos y emociones están presentes en nuestras vidas, así como el alumnado adquiere mejor los conocimientos cuando está motivado, tiene iniciativa y confianza (Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas, 2018). La educación emocional es un recurso que trata de dar una respuesta educativa a estas necesidades sociales y emocionales que fueron y a menudo continúan siendo ignoradas o minimizadas en las áreas académicas, ya que, como se mencionó anteriormente, suelen enfocarse principalmente en el desarrollo cognitivo. La misma se encuentra íntimamente relacionada con aspectos tan importantes como lo son la salud, la felicidad, la convivencia escolar o el rendimiento académico, reconociendo que los procesos de aprendizaje son el resultado de múltiples causas de orden cognitivo como también

emocional, y que se relacionan entre sí. Además, el fomento de la inteligencia emocional puede ser valiosa para afrontar con éxito los desafíos que se nos presentan cotidianamente, dotando a los individuos de mayores recursos y competencias (Pérez González y Pena Garrido 2012).

Puede destacarse además un motivo práctico para enseñar estas habilidades en las escuelas: con la nueva generación de asistentes virtuales con inteligencia artificial, cada vez más trabajos rutinarios serán automatizados. Los que sobrevivan requerirán habilidades socioemocionales, como la capacidad de resolver problemas, ser creativos o tener un buen trato humano. (Oppenheimer, 2023, p. 338)

Estudios empíricos (Mayer et al., 2008) muestran que las personas con buenos recursos de inteligencia emocional son menos propensas a los conflictos interpersonales, a mantener actitudes violentas, a establecer dependencias a sustancias tóxicas, a sufrir problemas de ansiedad, depresión, etc. Además, a través de ella logran alcanzar niveles más altos de satisfacción, bienestar personal y éxito académico, porque comprenden y regulan mejor aquellas emociones desagradables que muy frecuentemente se atraviesan en la etapa escolar, logrando una mayor adaptación al entorno social que los rodea. Mayer et al. (2008) hacen mención a esto, reconociendo que la inteligencia emocional es una predictora significativa de cómo resultan ser las relaciones sociales, la performance académica, y el bienestar mental y físico de un individuo.

Hoy en día, la educación emocional, también conocida como educación socioemocional, es considerada un proceso educativo y preventivo que se lleva a cabo mediante programas, con el objetivo de desarrollar la inteligencia emocional y las competencias emocionales, que aluden a los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para expresar y regular de manera asertiva los fenómenos emocionales. De acuerdo con Bisquerra Alzina (2003), el diseño de los programas (sus objetivos, contenidos, planificaciones y estrategias), la implementación y la evaluación de los mismos deben estar apoyados en un marco teórico y conceptual con una perspectiva integradora que abarque el estudio de las emociones y las teorías de las mismas. Además, se la concibe como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende optimizar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, pretendiendo capacitarlos para la vida y aumentar el bienestar personal y social. Como menciona Merchán et. al (2014) la competencia emocional, al igual que cualquier otra competencia (lingüística, matemática, espacial, etc.) requiere de entrenamiento y enseñanza para que se produzca el aprendizaje, y no

se adquieren si no se trabaja directamente en el aula mediante actividades programadas con dicho objetivo.

Como menciona Oppenheimer (2023) muchos gurús de la educación socioemocional argumentan que las lecciones más importantes de la vida las aprendemos dentro del jardín de infantes; por ejemplo, no enfrentar desafíos sin ayuda, tomarse tiempo de descanso para conectar con uno mismo, no ejercer violencia, no robar, pedir perdón, etc. Y las mismas vuelven a ser importantes más tarde en la vida, por lo que hay que darles continuidad a estas enseñanzas durante la escuela primaria y secundaria para poder vivir en un mundo más armonioso y feliz.

Según Bisquerra Alzina (2011), el objetivo de la educación emocional es desarrollar la autoestima, la madurez personal y la capacidad de adoptar una actitud positiva ante la vida. Lo que implica tener expectativas realistas sobre uno mismo. Por lo tanto, busca que los individuos alcancen un bienestar subjetivo que se traduzca en un bienestar social y una convivencia positiva y amigable con su entorno. Como menciona López Cassà (2005), educar emocionalmente significa validar las emociones, empatizar con los demás, ayudar a identificar y a nombrar las emociones que se están sintiendo, poner límites, enseñar formas aceptables de expresión y relación con los demás, quererse y aceptarse a uno mismo, respetar a los demás y proponer estrategias para resolver problemas. Al educar emocionalmente se pretende fomentar una simbiosis entre pensamiento, emoción y acción, sin que se vea afectada la autoestima.

### **Beneficios de la educación emocional en el desarrollo integral del ser humano**

Como menciona Oppenheimer (2023) un aumento global de la infelicidad es persistente con los tiempos actuales. Las emociones negativas, es decir, el agregado del estrés, la tristeza, el enojo, la preocupación y el dolor físico, han llegado a niveles récords. En las escuelas, se evidencia una epidemia de depresión entre los adolescentes. En América Latina, la crisis de depresión juvenil es mayor al promedio mundial, según un estudio de las Naciones Unidas. La UNICEF estima que más del 16% de los adolescentes latinoamericanos sufren trastornos mentales. El 47.7% de los adolescentes de la región ha sufrido ansiedad o depresión, y 26.8% sufre de déficit de atención o hiperactividad, según el estudio de la Unicef “Estado Mundial de la infancia” realizado en 2021 (Oppenheimer, 2023, p. 235), con base de datos de la Organización Mundial de la Salud. Los suicidios ya constituyen la tercera causa de mortalidad entre los adolescentes de entre 15 y 19 años, detrás de la violencia

interpersonal y los accidentes de tráfico. Ante esta situación, Oppenheimer (2023) se pregunta cómo se explica que en nuestras escuelas no dediquen un mínimo de tiempo a enseñarles a los jóvenes a pensar positivamente y a lidiar con los fracasos para combatir la depresión. Además, la situación causada por la pandemia de COVID-19 ha resaltado más la necesidad de contar con habilidades emocionales para sobrellevar ese período y mitigar los impactos negativos en las diferentes esferas de la vida social (INECO-GCABA, 2020; Krichesky y Haller, 2023, citados por Krichesky 2024). En este marco, las escuelas constituyen uno de los escenarios estratégicos para su desarrollo al fomentar relaciones saludables y de apoyo, para enfrentar de manera efectiva los desafíos emocionales y sociales que puedan surgir, y con el fin de promover así un bienestar subjetivo integral (Escuela de Maestros, 2024, citado por Krichesky, 2024).

La UNESCO, a través del influyente Informe Delors (1996), subrayó la importancia de preparar a las personas para enfrentar los desafíos del siglo XXI mediante la formación integral que incluya no solo habilidades cognitivas, sino también emocionales y sociales. Los cuatro pilares propuestos para la educación del siglo XXI son: “aprender a conocer”, “aprender a hacer”, “aprender a convivir” y “aprender a ser”, los cuales destacan que el desarrollo de habilidades socioemocionales es esencial para el crecimiento integral de los estudiantes. Estos pilares no solo refuerzan la importancia del aprendizaje académico, sino que reconocen la necesidad de que los estudiantes adquieran competencias emocionales para gestionar sus vidas y para contribuir de manera positiva en sus comunidades y en la sociedad en general.

En éste sentido, Sánchez Agostini et al. (2019) remarcan la importancia de promover una educación integral que contemple la promoción de la dimensión social y emocional de cada educando, más aún si se considera que, en los primeros años de escolaridad, se consolida la personalidad, se priorizan los valores en coherencia con un proyecto de vida al que se elige y se consolidan las virtudes o fortalezas de carácter. Es en ese contexto, en integración con el ámbito familiar y social, en el que la persona va dando sus primeros pasos como ciudadano de la sociedad de la cual forma parte.

En la Ciudad de Buenos Aires los principios asociados a la perspectiva de la educación emocional se han incorporado en los diferentes niveles de enseñanza a lo largo de la última década, buscando ampliar el campo de acción de las instituciones escolares destacando la importancia de la formación emocional en términos de competencias

individuales. (Feldfeber et al., 2025) En la Ciudad, a través del Ministerio de Educación, se llevaron avances en la problemática del bienestar emocional, que se expresa en el Plan Buenos Aires Aprende (2024-2027). En el marco de este Plan Estratégico, se presenta como una de las políticas públicas centrales el -Bienestar socioemocional-, el cual surge de la evidencia de las tensiones en los vínculos y las cifras alarmantes de salud mental, cuestiones que impactan en el estado emocional en los aprendizajes de cada uno de los estudiantes del sistema educativo argentino. Entre sus diferentes líneas de trabajo se pretende “garantizar que todos los/as niños, niñas, jóvenes y adultos logren los aprendizajes necesarios para desarrollar su máximo potencial velando por su bienestar socioemocional y creando experiencias significativas para su vida” (ME-GCBA, 2024, citado por Krichesky, 2024). Entre los objetivos generales de dicha política se destaca el desarrollo de programas de formación docente, así como el diseño de intervenciones institucionales con enfoque transversal.

Dentro del mismo mencionan que las neurociencias nos enseñaron que el bienestar socioemocional está anclado en tres dominios claves (soy, somos y actuamos) los cuales se consideran esenciales para fomentar y mantener entornos seguros. Los dominios claves de la conducta humana que se pretenden trabajar desde la escuela son las habilidades socioemocionales, siendo las mismas la autorregulación y autoobservación del aprendizaje, y el autoconocimiento de emociones, pensamientos y valores (SOY- desde la conciencia de sí mismo, permitiendo regular así el estrés, el malestar, establecer metas claras y trabajar activamente para alcanzarlas); la cooperación y trabajo colaborativo, y la toma de decisiones consciente (SOMOS- desde la conciencia de que vivimos con otros, entendidas como las habilidades para empatizar, considerando la diversidad y los contextos, manteniendo relaciones saludables y de apoyo a través de la comunicación y escucha activa); y el propósito y proyecto de vida (ACTUAMOS- desde la interdependencia y en el habitar el cuerpo donde nuestro actuar impacta en la sociedad).

El despliegue de los mismos fortalece el clima escolar, conformando espacios seguros y confiables donde se sientan tenidos en cuenta, donde perciban la existencia de otros que se preocupan por su bienestar, demostrando mayor aceptación del error como parte del proceso de aprendizaje, para que a su vez sea trasladado a la sociedad (ME-GCBA, 2024, p.13). Desde este enfoque, resulta necesaria la creación de ambientes de aprendizaje socioemocional al considerar las escuelas comunidades de práctica para el aprendizaje social (UNESCO, 2021, citado por Krichesky, 2024) como ecosistema, en tanto red de relaciones, conexiones y

vínculos entre los agentes e instituciones que impacta en el clima escolar a partir de relaciones de confianza, empatía y respeto. (Krichesky, 2024)

Así, la educación emocional se ha convertido en un componente fundamental del desarrollo integral de los estudiantes, un pilar esencial que abarca tanto el crecimiento cognitivo como el socioemocional. Como señala López Cassà (2005), educar no solo se limita a la transmisión de conocimientos académicos, sino que también implica el desarrollo de las capacidades humanas en su totalidad: cognitivas, físicas, lingüísticas, morales y, muy importante, emocionales. Las emociones juegan un papel crucial en todos los procesos evolutivos del ser humano, influyendo directamente en aspectos como la comunicación, el conocimiento social, el apego y el desarrollo moral. En definitiva, este enfoque holístico de la educación resalta la necesidad de incluir las emociones dentro del ámbito escolar, ya que la escuela es un lugar donde los estudiantes pasan gran parte de su tiempo y donde se desarrollan experiencias y vínculos que afectan profundamente su crecimiento emocional.

Como se mencionó en párrafos anteriores, las emociones son la base de muchas decisiones que los estudiantes toman en su vida cotidiana, y estas decisiones a su vez influyen en su rendimiento académico y en sus relaciones sociales. Mateo Díaz (s.f.), directora de Educación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sostiene que se dificulta el proceso de aprendizaje cuando existen problemas de salud mental como estrés, ansiedad, depresión, etc. Particularmente, expresa que ninguna niña va a tener oportunidad de aprender sin cierta estabilidad emocional, y que ninguno va a tener posibilidades reales de involucrarse de forma efectiva en la vida social y económica si no se tiene pensamiento crítico, si no tiene capacidad para comunicarse de forma efectiva y de trabajar en equipo (Oppenheimer, 2023).

López Cassà (2005) argumenta que la educación emocional debería ser abordada desde una perspectiva de ciclo vital, implementándola desde la primera infancia a través de programas estructurados y secuenciados que promuevan el desarrollo de competencias emocionales. De acuerdo con este enfoque, la formación de los educadores en habilidades emocionales es crucial para que puedan guiar a los estudiantes a reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como a responder adecuadamente a las emociones de los demás. Los objetivos específicos de la educación emocional en el primer ciclo escolar según este autor, incluye fomentar la autoestima, desarrollar la tolerancia a la frustración, potenciar la capacidad de esfuerzo y la motivación, y promover actitudes de respeto y prosocialidad entre los alumnos.

Extremera y Fernández-Berrocal (2004) citado por Valenzuela Santoyo y Portillo Peñuelas (2018) señalan que los alumnos emocionalmente inteligentes, como norma general, poseen mejores niveles de ajuste psicológico y bienestar emocional, presentan una mayor calidad y cantidad de redes interpersonales y de apoyo social, son menos propensos a realizar comportamientos disruptivos, agresivos o violentos; pueden llegar a obtener un mejor rendimiento escolar al enfrentarse a las situaciones de estrés con mayor facilidad y consumen menor cantidad de sustancias adictivas. Además, hoy en día más de un centenar de estudios de las universidades más prestigiosas del mundo muestran que la gente optimista y feliz vive más años que la gente pesimista. Esos y otros estudios muestran que la gente con mayor satisfacción de vida es mucho más creativa y productiva. Sumado a esto, la satisfacción de vida reduce el peligro de ataques cardíacos, embolias cerebrales, cánceres e infecciones (Oppenheimer, 2023).

Bisquerra Alzina et al. (2012) refuerzan esta perspectiva al señalar que la gestión adecuada de las emociones desde la niñez es fundamental para el bienestar personal y social de los estudiantes a lo largo de su vida. Según sus investigaciones, una educación emocional sólida desde la infancia no solo ayuda a reducir futuros niveles de violencia y conductas problemáticas, sino también incrementa el altruismo y fortalece la capacidad para enfrentar desafíos emocionales y académicos. Este enfoque preventivo es clave para construir una base sólida que permita a los estudiantes desarrollar habilidades de autorregulación, resolución de conflictos y empatía, herramientas esenciales para una adaptación saludable a la vida adulta. Además, Bisquerra Alzina et al. (2012) destacan que entre los cuatro y los diez años, los niños atraviesan una etapa crítica para la activación de los afectos y el desarrollo de la curiosidad intelectual, lo que subraya la importancia de introducir el aprendizaje emocional de manera transversal en los currículos educativos. Como mencionan Ambrona et al. (2012) la mayor parte de los trabajos de educación emocional y social han sido dirigidos a niños y jóvenes, dado que la infancia y adolescencia son etapas del desarrollo humano clave para la adquisición de las destrezas y habilidades de funcionamiento psicosocial, así como la prevención de problemas psicológicos futuros.

Bajo estas mismas perspectivas, Peña Julca (2021) destaca la función trascendental de la educación emocional en el desarrollo pleno del ser humano y su impacto en la sociedad general. Sostiene que los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo de habilidades emocionales y que la educación escolar debe priorizar la formación en competencias socioemocionales tanto como la formación académica. Por lo que, el entorno

escolar es crucial para el desarrollo emocional porque ofrece un espacio estructurado donde los estudiantes pueden interactuar, formar vínculos y experimentar un crecimiento emocional por fuera del ámbito familiar. Muchiut (2018) complementa esta idea al afirmar que la escuela es un escenario privilegiado para la construcción del desarrollo social y emocional, ya que en ella se producen interacciones que son fundamentales para el aprendizaje de habilidades interpersonales y el establecimiento de relaciones saludables.

Extremera y Fernández Berrocal (2004) citado por Moraleda Ruano (2015), mencionan que, al desarrollar habilidades emocionales se adquieren competencias más complejas, las cuales aparecen en muchos programas de prevención de consumo de drogas, de educación sexual, formación moral y cívica, etc. Lo que buscan no es visualizar una educación emocional hiperbólica, capaz de solventar todo problema social, pero sí afirman que, en un menor o mayor grado, la misma ayudará a minimizar las estadísticas sobre problemas, trastornos o adicciones de los jóvenes, ya que las emociones pueden ser una fuente o factor determinante para que no se adquieran esas conductas que procuramos que eviten. (Moraleda Ruano, 2015, pp. 273). El carácter preventivo de la educación emocional también es resaltado por autores como Garaigordobil (2018), quien afirma que una adecuada formación emocional actúa como un escudo protector ante futuros problemas psicológicos y sociales. Esta protección es especialmente relevante en el contexto actual, donde muchos jóvenes enfrentan dificultades emocionales que pueden derivar en problemas de salud mental y conductas de riesgo.

Algunos de los estudios realizados hasta el momento en nuestro país, concluyen que los programas de educación socioemocional constituyen una excelente vía para contribuir a mejorar la capacidad adaptativa de sus receptores y, en consecuencia, optimizar su bienestar, mejorar su autorregulación y capacidad para gestionar los estados de ánimo negativos (Albarca, 2004; Agullo, 2003; Carpena, 2012; López-Cassá, 2013; Obiols, 2005; Soldevila, 2007; Sotil et al., 2005 citados por Filella-Guiu et al., 2014), destacan la necesidad de implementar programas educativos e intervenciones en el ámbito escolar que permitan desarrollar las competencias emocionales en el aula. Aguaded (2017) añade que las competencias emocionales no sólo mejoran el bienestar individual de los estudiantes, sino también crean un clima escolar positivo que fomenta la cooperación y el respeto mutuo, elementos claves para un aprendizaje efectivo y para la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Como mencionan Fernández Berrocal y Extremera (2002) citados por Merchán et al. (2014), si la escuela y la administración asumen esta demanda y forman a los

educadores para llevar a cabo este reto, la convivencia será mucho más fácil en la sociedad del presente y del futuro. El bienestar socioemocional no solo tiene un carácter individual - en su dimensión afectiva y de protección ante diferentes conductas de riesgo y comportamientos negativos o para erradicar las altas cifras de maltrato infantil, violencias, suicidio adolescente y juvenil - (Sustras, 2021; unicef, 2019, citado por Krichesky, 2024), sino en la esfera social, propia de la formación ciudadana, que se potencia con los procesos de globalización.

### **Inteligencia emocional y competencias emocionales**

Dentro de los fundamentos básicos detrás de la educación emocional se encuentra el constructo de la Inteligencia Emocional en el marco de Inteligencias Múltiples, propuesta por Howard Gardner en 1983, figura por excelencia del movimiento defensor de que la inteligencia no se puede medir con un número y que no es una sola, sino que son muchas. Bajo la misma se decreta que los seres humanos tienen siete tipos de inteligencias, donde cada una de ellas es independiente de las demás (inteligencia verbal, matemática, espacial, kinestésica corporal, musical, intrapersonal e interpersonal). Como consecuencia, esta teoría introdujo de dos tipos de inteligencias directamente relacionadas con el concepto de Inteligencia Emocional, siendo componentes esenciales de la misma: la Inteligencia Intrapersonal, la cual depende de la persona en sí, y la Inteligencia Interpersonal, que es aprendida a través de las relaciones con el grupo de iguales.

En cuanto a la Inteligencia Emocional, los científicos Salovey y Mayer (1997) citados por Fernández Berrocal y Cabello (2020), la definen como una inteligencia genuina fundamentada en nuestra capacidad de emplear las emociones de manera adaptativa, permitiéndonos ajustarnos al entorno y resolver problemas. Se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y gestionar tanto nuestras propias emociones como las de los demás; comprendiendo habilidades como la autorregulación emocional, la empatía, la motivación interna y las habilidades sociales. La inteligencia emocional implica la habilidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender la emoción y el conocimiento emocional, y para regular aquellas emociones que promueven el crecimiento emocional e intelectual. A partir de allí, se aborda el constructo de competencia emocional como un factor esencial para la prevención y el desarrollo personal y social.

Estos autores proponen un modelo de carácter procesual y circular, en el cual cada una de las habilidades básicas proporciona información a la siguiente, lo que facilita el avance del proceso y la solución a una demanda o situación concreta. La novedad de este planteamiento es que, si bien la regulación emocional recibe la información, la retroalimentación entre las diferentes habilidades sigue el proceso hacia delante, evaluando y, posteriormente, cerrando el círculo. (Fernández Berrocal y Cabello, 2020). Cabello et al. (2010, p. 42-43) mencionan cuatro habilidades básicas del modelo: la percepción y expresión emocional, facilitación emocional, comprensión emocional y regulación emocional.

-Percepción, evaluación y expresión de las emociones. Hace referencia a la exactitud con la que los individuos pueden identificar en uno mismo los correlatos fisiológicos y cognitivos que las emociones comportan. Asimismo, las emociones pueden ser reconocidas en otras personas y objetos (obras de arte, sonidos, etc.). En esta rama se incluye, además, la capacidad para expresar las emociones de manera adecuada.

-La emoción como facilitadora del pensamiento. Hace referencia a cómo las emociones actúan sobre nuestro pensamiento y nuestra forma de procesar la información. Las emociones van a determinar y mejorar el pensamiento porque dirigen la atención de los individuos hacia la información importante. Las variaciones emocionales nos van a permitir adoptar diferentes puntos de vista y múltiples perspectivas de los problemas.

-Conocimiento emocional. Refiere a la capacidad para comprender emociones y utilizar el conocimiento emocional. Incluye la capacidad para etiquetar las emociones (significante) y relacionarlas con su significado. Encierra también la habilidad para comprender emociones complejas, así como aquellas que se producen de modo simultáneo.

-Regulación de las emociones. Se trata del proceso emocional de mayor complejidad y abarca la capacidad para estar abierto a las emociones, tanto positivas como negativas. Además, hace referencia a la habilidad para manejar las emociones en uno mismo y en los demás moderando las emociones negativas y aumentando las positivas sin reprimir o exagerar la información que ellas conllevan.

Como mencionan Fernández Berrocal y Cabello (2020), este modelo de Inteligencia Emocional de Salovey y Mayer está basado en el concepto de capacidad, la capacidad de una persona para reconocer y comprender las propias emociones y las de los demás, con el fin de discriminar entre diferentes emociones y nombrarlas de manera apropiada, por un lado, y

utilizar la información emocional para orientar el pensamiento y la conducta, por el otro. Además, mencionan que las capacidades (diferente a la inteligencia per se) pueden y deben ser cultivadas y ejercitadas para que posteriormente se conviertan en habilidades emocionales o socioemocionales. En adición, esta inteligencia no se trata de oprimir los sentimientos, sino de dirigirlos y equilibrarlos (Valenzuela Santoyo y Portillo Peñuelas, 2018)

Actuar de forma inteligente depende de que nuestras competencias y habilidades se desplieguen y movilicen de forma adecuada durante el razonamiento, la toma de decisiones y la conducta. Es por ello que la inteligencia puede mejorar a lo largo de la vida, a través de la educación, la experiencia y los aprendizajes dentro de un contexto de acción y actuación particular que conlleven a decidir, resolver y adaptarse mejor (Bisquerra Alzina y Chao Rebolledo, 2021). Como mencionan los autores, la competencia, en su definición general, es algo que se aprende y, más aún, dentro de un contexto de acción y actuación particular, y requiere de la adquisición de conocimientos, actitudes y capacidades específicas de forma explícita (Perrenoud, 2008). La educación emocional pretende potenciarlas como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social.

Se trata de la capacidad para movilizar adecuadamente un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes que resultan esenciales para entender, expresar y regular adecuadamente los fenómenos emocionales, así como sus efectos e interacciones con el entorno de la convivencia y las relaciones interpersonales. Con base en este marco, Bisquerra Alzina y Mateo (2019) citados por Bisquerra Alzina y Chao Rebolledo (2021) presentan un modelo estructurado en cinco grandes bloques de competencias: conciencia, regulación, autonomía, capacidades socioemocionales y capacidades para el bienestar. Estas habilidades persiguen un doble objetivo educativo: la prevención y el desarrollo. En cuanto a la prevención, buscan reducir la vulnerabilidad de las personas, protegiendo su salud física y mental y promoviendo el bienestar colectivo. Asimismo, se enfocan en fomentar el desarrollo integral de la persona, vinculando las competencias cognitivas y disciplinares con las socioemocionales.

El objetivo de la educación emocional es el desarrollo de las competencias emocionales, basadas en la Inteligencia Emocional, pero pueden abarcar más elementos. El desarrollo de las mismas favorece la adaptación social y las relaciones interpersonales, los procesos de aprendizaje, el afrontamiento de los retos de la vida, la solución de problemas, etc. (García Navarro, 2017) Por tanto, como mencionan García et al. (2012) citado por Valenzuela Santoyo

y Portillo Peñuelas (2018), la Inteligencia Emocional se conforma por habilidades afectivas personales y sociales que ayudan a un individuo a conocerse a sí mismo y a relacionarse mejor con los demás. Si las personas desarrollamos este tipo de inteligencia y la fomentamos entre niños, estaríamos formando seres humanos íntegros.

Además, como mencionan Cabello et al. (2010), el modelo teórico propuesto por Mayer y Salovey, donde conceptualizan la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades que componen una inteligencia genuina y que, por tanto, es posible desarrollar, se nos presenta como un modelo a partir del cual la investigación empírica y el desarrollo de programas de entrenamiento cobran sentido, mayor rigurosidad y coherencia. El hecho que el modelo esté constituido por cuatro ramas de habilidades permite desarrollar programas bien estructurados que admitan su fácil adaptación, seguimiento y evaluación.

### **Relación entre habilidades socioemocionales y el rendimiento académico**

Tal como señala Di Gresia (2007), “el interés en el desempeño académico se relaciona directamente con la percepción de la importancia que tiene la educación en afectar la habilidad de los estudiantes en desenvolverse mejor en la sociedad una vez que terminan los estudios” (p. 4). De manera agregada, Ortega (2006, citado por Ruíz, 2015) afirma que “el rendimiento no se da solamente por lo que el alumno está dispuesto a realizar o aprender, también las expectativas de profesor son determinantes, pues a medida que pasa el tiempo, el rendimiento académico del estudiante se aproximará, cada vez más estrechamente, a lo que se espera de él y que de una u otra manera se da el éxito o fracaso en el estudio” (Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas, 2018)

Habilidades como el autocontrol, motivación, liderazgo, perseverancia, empatía, el trabajo en equipo y la resiliencia, entre otras, se han propuesto como fundamentales para adaptar la educación de la Ciudad de Buenos Aires a las necesidades del siglo XXI, con el objetivo de mejorar el rendimiento académico y avanzar en la construcción de ambientes propicios para el trabajo pedagógico. Las iniciativas basadas en la educación emocional consideran a la escuela como el espacio privilegiado para promover la formación de estudiantes responsables, con capacidad de empoderamiento y liderazgo, que se adapten a los cambios, y se tornen resilientes frente a las situaciones presentes y futuras. Se sostiene que estas competencias no solo facilitan el aprendizaje, sino que también potencian el bienestar individual y social, y mejoran los niveles de productividad (Feldfeber et al., 2025)

El Plan Estratégico del Ministerio de Educación “Buenos Aires Aprende”, con su política de Bienestar socioemocional, se fundamenta en el hecho que el trabajo sobre las habilidades socioemocionales habilita mejores rendimientos escolares, mayores tasas de retención, egreso y climas más propicios para el cuidado de la salud mental. Además, en el documento se menciona y demuestra que la promoción de la salud mental es más efectiva cuando ocurre temprano en la vida de una persona, por lo tanto, la escuela es un entorno favorable para la implementación de estos programas (Weare y Nid, 2011, citado por ME-GCBA, 2024). Ya que, como mencionan Thomas y Johnson (2008), durante el periodo de la primera infancia es cuando se aprende con mayor velocidad que en ningún otro momento de la vida y cuando el cerebro sufre las mayores transformaciones que definen las características propias del ser humano como el lenguaje, las emociones sociales, entre otras (ME-GCBA, 2024, p.6)

Dentro del Informe Marco del Bienestar Socioemocional (ME-GCBA, 2024) mencionan que el clima del aula es el factor explicativo de las variaciones en los aprendizajes, y que para que el aprendizaje sea eficaz es imprescindible que el clima del aula sea confiable y seguro, que quienes forman parte de ese espacio se sientan seguros psicológicamente, ayudando a las personas a superar la ansiedad por el aprendizaje, y colaborando a desarrollar mentalidad de crecimiento. Además, el impacto de las emociones en el rendimiento social y académico ha sido ampliamente estudiado por diversos autores, quienes han demostrado que las habilidades socioemocionales no solo afectan la interacción interpersonal de los estudiantes, sino que también influyen significativamente en su rendimiento académico. Como menciona Lopes y Salovey (2004) citado por Merchán et al. (2014), en el contexto escolar los alumnos se enfrentan diariamente a situaciones en las que tienen que recurrir al uso de las habilidades emocionales para adaptarse de forma adecuada a la escuela, así como para adaptarse al mundo cambiante en el que vivimos, sin ser suficiente la información y la formación intelectual y en competencias cognitivas.

Como menciona Filella-Guiu et al. (2014), en los centros escolares es frecuente observar efectos de la falta de competencia emocional en situaciones tales como comportamientos impulsivos, bloqueos a causa de estrés, baja autoestima, preocupación por situaciones familiares conflictivas, rechazo o maltrato entre compañeros, problemas de disciplina en las aulas o dificultades de integración de algunos alumnos en el grupo de clase. Por otro lado, se evidencia en las escuelas que se imparten este tipo de programas de educación, que el nivel académico mejora, y la razón de esto, como dice Zakai-Or (s.f.)

citado por Oppenheimer (2023) es que el estado mental es el pilar del rendimiento académico.

Según Perpiñá Martí et al. (2022), la inteligencia emocional está intrínsecamente ligada al rendimiento académico de los estudiantes desde la educación preescolar hasta niveles superiores. Estos autores destacan que, además de las competencias cognitivas, las habilidades sociales juegan un papel fundamental como facilitadoras del aprendizaje. Las habilidades sociales como el autocontrol, la aserción y el cumplimiento de normas son cruciales para un desempeño académico exitoso, así como la comunicación y cooperación, importantes para desarrollar buenas interacciones en el entorno escolar. Además, señalan que la inteligencia emocional facilita la regulación de emociones y el afrontamiento adaptativo ante el estrés académico, permitiendo a los estudiantes desarrollar estrategias más efectivas para enfrentar los desafíos escolares.

Asimismo, Perpiñá Martí et al. (2022) subrayan a la adaptabilidad como componente esencial de la inteligencia emocional con directa influencia en el rendimiento académico. Los estudiantes que poseen habilidades socioemocionales bien desarrolladas tienden a beneficiarse de un mejor rendimiento escolar, por lo que se comprende la importancia de la promoción de estas competencias por parte de las instituciones educativas.

Por otro lado, Mena Edwards et al. (2009) exploran el impacto de los programas escolares que se enfocan en el desarrollo de habilidades socioemocionales y éticas. Según su investigación, la implementación de estos programas en instituciones educativas de Estados Unidos e Inglaterra ha demostrado generar un ambiente de aprendizaje más cálido, seguro y protector, donde los estudiantes son capaces de resolver conflictos de manera pacífica y mostrar una mayor conciencia de las necesidades y emociones de los demás. Estos programas no solo favorecen el desarrollo de habilidades interpersonales, sino que también aumentan su autoeficacia y la motivación intrínseca para el aprendizaje. Por este motivo se vuelve fundamental la labor del docente para ayudar al alumnado a enfrentar la vida con las estrategias y herramientas necesarias para formar personas competentes emocionalmente (Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas, 2018).

Mayer y Salovey (1997) argumentan que el desarrollo emocional ayuda a los estudiantes a priorizar, planificar y tomar decisiones informadas, lo cual es esencial para el proceso de aprendizaje. En este sentido, el desarrollo de competencias socioemocionales contribuye a una mejor adaptación social, y también potencia el rendimiento académico al

generar un entorno que favorece la curiosidad intelectual y la seguridad en las propias habilidades. De acuerdo con Fernández Berrocal y Extremera (2002) citado por Valenzuela Santoyo y Portillo Peñuelas (2018), que los alumnos estén felices o tristes, enfadados o eufóricos o hagan o no uso apropiado de su Inteligencia Emocional para regular y comprender sus emociones puede, incluso, determinar el resultado final de sus notas escolares y su posterior dedicación profesional. (p. 4)

Las habilidades socioemocionales además tienen un efecto preventivo al reducir los comportamientos de riesgo y promover un círculo virtuoso que impacta directamente en el éxito académico y en el bienestar general de los estudiantes. Estudios realizados en diversos contextos muestran que los estudiantes que participan en programas de desarrollo emocional no solo mejoran sus resultados académicos, sino que fortalecen el sentido de pertenencia y compromiso hacia la comunidad escolar, lo que, a su vez, promueve actitudes más positivas hacia el aprendizaje y el comportamiento en la escuela (Mena Edwards et al., 2009).

Un estudio realizado por Valenzuela Santoyo y Portillo Peñuelas (2018) concluye que el rendimiento académico asocia a una correcta regulación de las emociones, reconociendo la importancia que tiene la inteligencia emocional en el rendimiento académico específicamente en el ámbito educativo, ya que el adecuado manejo de las emociones es esencial para el desarrollo por parte del alumnado dentro de la escuela. Las acciones y toma de decisiones están determinadas no solo por lo que sienten sino por las circunstancias que experimentan o viven. Entonces, en la medida en que el alumnado sea capaz de manejar sus emociones, comprenda las causas, los escenarios y las circunstancias que promueven la generación de múltiples sentimientos, podrá modificar su pensamiento y potenciar su correcto desarrollo a través de buenas decisiones, búsqueda de alternativas en la solución de problemas, y sana convivencia traducida a un buen juicio y conducta. (Valenzuela Santoyo y Portillo Peñuelas, 2018)

### **Dimensiones de la educación emocional**

La enseñanza de habilidades socioemocionales en la escuela constituye una estrategia eficaz para favorecer, en las nuevas generaciones, la tolerancia a los fracasos, fortalecer la autoestima, fomentar una actitud optimista, estimular la creatividad, proporcionar un sentido de propósito de vida y promover la construcción de relaciones interpersonales significativas. Como lo han señalado Martin Seligman, padre de la psicología positiva, y su discípulo

especializado en educación, Tal Ben-Shahar (citados por Oppenheimer, 2023, p.336), la felicidad se puede enseñar de manera efectiva dentro del contexto educativo, más fácilmente de lo que muchos creen.

Como menciona Bisquerra Alzina (2005) la educación emocional sigue una metodología eminentemente práctica (dinámica de grupos, autorreflexión, razón dialógica, juegos, etc.) con objeto de favorecer el desarrollo de competencias emocionales como la conciencia emocional, la regulación de las emociones, la motivación, las habilidades socio-emocionales, las relaciones entre emoción y bienestar subjetivo. Y explica que los contenidos de la educación emocional pueden variar según los destinatarios (nivel educativo, conocimientos previos, madurez personal, etc.).

En general, según Pérez Escoda y Filella Guiu (2019), los contenidos de la educación emocional, a partir del modelo pentagonal de las competencias emocionales mencionado anteriormente, incluyen multitud de temas entre los que destacan los siguientes:

El concepto de emoción y tipos de emociones - positivas y negativas, básicas, derivadas, ambiguas, estéticas -; características de las emociones principales - miedo, ira, ansiedad, tristeza, vergüenza, aversión, alegría, amor, humor, felicidad, etc.-; los fenómenos afectivos - emoción, sentimiento, afecto, estado de ánimo, etc.-; emoción y salud; emoción y motivación; autoconocimiento emocional y reconocimiento de las emociones de los demás; la tolerancia a la frustración, el manejo de la ira, la capacidad para retrasar gratificaciones y estrategias de regulación emocional - relajación, respiración, distracción conductual, reestructuración cognitiva, visualización positiva, diálogo interno -; características de las emociones - causas, predisposición a la acción, contagio emocional -; comportamientos socioemocionales - escucha, empatía, asertividad, técnicas de resolución de conflictos, prosocialidad -; actitud positiva ante la vida, responsabilidad ética y social, análisis crítico de las normas sociales y las emociones en la toma de decisiones; y fluir, automotivación, bienestar subjetivo y calidad de vida.

Las autoras aluden que disponer de buenas competencias emocionales no garantiza que sean utilizadas con propósitos afines al logro del bienestar personal y colectivo, por lo que es preciso prevenir una aplicación deshonestas de las mismas incluyendo la dimensión ética y moral en el desarrollo de los contenidos de la educación emocional.

Por otro lado, la elección de los contenidos y el nivel de profundización con el que se trate depende de si cada uno de ellos se ajusta a las necesidades de los destinatarios, tomando en consideración el proceso de desarrollo emocional de los niños, así como las innovadoras aportaciones de las investigaciones neurocientíficas aplicadas a la educación. (Pérez Escoda y Filella Guiu, 2019)

Pérez González (2008) citado por Merchán et al. (2014) expone que no es suficiente con diseñar y aplicar programas educativos cuyo objetivo sea desarrollar la Inteligencia Emocional o las competencias emocionales. Es necesario evaluar estas intervenciones para aportar datos empíricos sobre su mayor o menor grado de validez y para detectar los aspectos de mejora de estas intervenciones que sean susceptibles de mejora.

Además, retomando a Bisquerra Alzina (2003), las aplicaciones de la educación emocional se pueden dejar sentir en múltiples situaciones: comunicación efectiva y afectiva, resolución de conflictos, toma de decisiones, prevención inespecífica (consumo de drogas, violencia, salud, etc.). En el último término se trata de desarrollar la autoestima, con expectativas realistas sobre sí mismo, desarrollar la capacidad de fluir y la capacidad para adoptar una actitud positiva ante la vida. Todo ello de cara a posibilitar un mayor bienestar subjetivo, que redundará en un mayor bienestar social.

Pérez Escoda y Filella Guiu (2019) nos proponen una secuenciación de contenidos de la educación emocional a lo largo del currículo, y dentro del primer ciclo de la escuela primaria pueden encontrarse los siguientes puntos: práctica de la identificación consciente de las emociones experimentadas en diferentes momentos y situaciones; reconocimiento y expresión de las emociones orgullo, vergüenza, sorpresa, celos, ansiedad, a partir de la comunicación verbal y no verbal en uno mismo y en los demás; toma de conciencia de la subjetividad de las emociones en uno mismo; aprendizaje de estrategias de reencuadre y planificación en la resolución de problemas como estrategia de regulación (con ayuda); aceptación de la propia responsabilidad en la regulación de la conducta (con ayuda); práctica de técnicas para el control de la impulsividad (demora de la gratificación); el diálogo en la resolución de conflictos; la cooperación y la ayuda entre compañeros; compartir experiencias y objetos (con ayuda); el reconocimiento de las propias virtudes y las de los demás; sentimiento de pertenencia (mi grupo, mi familia, mis amigos).

## **Didácticas pedagógicas y alternativas de implementación**

En el ámbito de la educación emocional, se destacan diversos enfoques y estrategias que son fundamentales para integrar el aprendizaje emocional dentro del contexto académico y su aplicación práctica en las aulas. Como sostiene Bisquerra Alzina (2000), la educación emocional debe concebirse como un proceso continuo y permanente, que forme parte del desarrollo integral del currículum académico y de la formación a lo largo de toda la vida. Sin embargo, Cabello et al. (2010) menciona que en ciertas ocasiones se olvida que estas habilidades emocionales, afectivas y sociales deben ser enseñadas por un equipo docente que domine estas capacidades, ya que las aulas son para el alumno uno de los modelos de aprendizaje socioemocionales más importantes (Extremera y Fernández Berrocal, 2004; Palomera et al., 2008; Poulou, 2005)

Como menciona Malaisi (s.f.), los modos de intervención educativa son decisiones que se toman desde el rol del educador, en relación a: las características del grupo de clase, los objetivos propuestos y las habilidades que se pretenda desarrollar. Los formatos pueden desarrollarse de forma vertical (creando un espacio curricular para tal fin) o transversalmente (estando presentes en todas las disciplinas). Las alternativas que propone son las siguientes:

-La asignatura, constituye un conjunto de actividades académicas que desarrolla el educador orientadas a su grupo de clase con el objetivo de promover la incorporación de aprendizajes y contenidos específicos de un campo del saber determinado.

-El seminario, está orientado a profundizar contenidos e indagar en torno de problemáticas que permitan ser analizadas e interpretadas.

-El ateneo es un lugar para la reflexión y la profundización de temas y temáticas verticales y transversales.

-El taller busca el saber con el hacer, promoviendo el trabajo colaborativo y las producciones grupales. Propone accionar a partir de una situación problema.

-El proyecto, parte de una situación problema que se pretende resolver, identificando un objetivo colectivo y específico, hacia donde se orienta el desarrollo del proceso.

Malaisi (s.f.) indica que en un primer momento es importante establecer hacia dónde se orienta el desarrollo del proceso integrador, identificando de manera precisa y concisa las

potencialidades, necesidades y/o dificultades, sobre el tipo de intervención que se pretende realizar; en segunda instancia, nos menciona que resultará valioso desarrollar la idea general del formato seleccionado, considerando objetivos, metas y funciones en términos generales, además de los recursos disponibles y una programación temporal pertinente.

Elías, Hunter y Kress (2001) enfatizan tres condiciones clave para fomentar el aprendizaje social y emocional en las escuelas:

1. Las escuelas deben ser comunidades de aprendizaje donde el componente emocional esté integrado al académico. Esto implica un entorno que promueva el consenso, la colaboración y la no culpabilización, guiado por un clima escolar positivo.
2. Es esencial que tanto los profesores como los administradores reciban formación en habilidades sociales y emocionales para desarrollar no solo el aprendizaje de sus alumnos, sino también su propio crecimiento emocional.
3. Los padres juegan un rol activo en este proceso, siendo parte fundamental en el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes.

El docente, en este contexto, actúa como un mediador esencial para fomentar habilidades emocionales en el alumnado. Debe tener la capacidad de seleccionar y presentar los estímulos adecuados que permitan a los estudiantes modificar su trayectoria emocional, desarrollar su capacidad de autorregulación y aumentar su autoestima. Un buen profesional de la enseñanza no solo necesita tener conciencia y control sobre sus propias emociones, sino también empatizar con sus estudiantes, colegas y padres, creando un ambiente de aprendizaje respetuoso y colaborativo. Como menciona López Cassà (2012), por imitación el alumno aprende a desarrollar y a poner en práctica su propia inteligencia emocional, y ahí radica la importancia del rol del profesor, que, con sus actitudes y comportamientos, puede o no ofrecer un clima de seguridad, respeto y confianza ante los educandos. Así pues, el profesorado debe formarse en competencias emocionales como paso previo a la inteligencia emocional

Asimismo, Márquez Cervantes y Gaeta González (2018) citados por Sánchez Agostini et al. (2019) sostienen que para que el alumno logre desarrollar plenamente su dimensión afectiva es necesario contar con un “educador emocional”. El docente, además de poseer los conocimientos de la materia a impartir, debe ser capaz de transmitir una serie de valores a sus alumnos, trabajar sobre los procesos que faciliten la toma de decisiones con responsabilidad y

ha de ser una figura mediadora. Es decir, que debe ser un ejemplo a seguir, ya que los alumnos pasan en las aulas gran parte de su infancia y adolescencia, periodos en los que se produce, principalmente, su desarrollo emocional. Además, mencionan la importancia de que los docentes favorezcan un trabajo en el aula para el reconocimiento de las emociones y el fortalecimiento de las relaciones interpersonales positivas entre los alumnos; como así también la toma responsable de decisiones. De esta forma, el ambiente del aula se configura como un espacio idóneo de socialización emocional, donde los docentes con sus actitudes y comportamientos constituyen el principal referente.

Sánchez Agostini et al. (2019) señala que la práctica de la educación afectiva implica, por tanto, diseñar programas fundamentados en un marco teórico; y para llevarlos a la práctica, es necesario contar con un profesorado preparado y bien dispuesto. Para esto, es importante que el docente se convierta en modelo de afrontamiento emocional, de habilidades empáticas y de resolución reflexiva de conflictos interpersonales, como fuente de aprendizaje para sus estudiantes. De ahí que deba desarrollar habilidades emocionales para identificar, comprender y regular las propias emociones, ya que estas han demostrado una incidencia en los procesos de aprendizaje, en la salud física, en la calidad de las relaciones interpersonales y en el rendimiento académico del estudiantado. (Cabello et al., 2010)

Malasi (s.f.) subraya la transversalidad de la educación emocional, señalando que no se requiere un espacio curricular específico para estas modalidades de enseñanza, ya que las emociones deben abordarse de manera multi e interdisciplinar, convirtiéndose en una actitud presente en todo el proceso educativo. Esto implica que no existen límites ni restricciones a la hora de fomentar la inteligencia emocional en el aula, ya que debe ser un esfuerzo constante que impregna todas las áreas del aprendizaje. López Cassà (2005) sostiene esta postura, mencionando que la práctica de la educación emocional no se reduce a actividades aisladas, sino que debe reflejarse en la actitud y en las interacciones cotidianas del educador, quien debe ser un modelo de cómo experimentar, expresar y gestionar las emociones de manera saludable y constructiva. Agrega que el acto de educar emocionalmente requiere validar y respetar las emociones, empatizar con los demás y ayudar a los estudiantes a identificar y gestionar sus sentimientos.

Por otro lado, Bisquerra Alzina (2011) destaca que la implementación de programas de educación emocional tiene como objetivo central el bienestar del alumnado. Recomienda generar espacios específicos en el entorno educativo para que los estudiantes puedan

experimentar y expresar emociones positivas, así como practicar actividades que fomentan la relajación, la introspección, el valor del silencio, etc. Además, sugiere que las actividades académicas pueden ser más efectivas si se realizan en un clima de humor y diversión, ya que no disminuyen la disciplina y no son incompatibles. También señala la importancia de establecer un clima de seguridad donde el alumnado se sienta cómodo, valorado y respetado, tanto por sus compañeros como por el profesorado.

López Cassà (2012) señala que hay diversas estrategias para poner en práctica la educación emocional, una de ellas es integrarla a las diversas áreas académicas y a lo largo de todos los cursos como mencionamos anteriormente, de forma transversal. En aquellos casos que no pueda llevarse a cabo, es importante por lo menos aunar esfuerzos para que llegue al máximo de materias, o buscar un espacio idóneo para la educación emocional.

Ben-Shahar (s.f.), experto en educación positiva, citado por Oppenheimer (2023, p. 198) señala que para enseñar dentro de las escuelas habilidades socioemocionales como la tolerancia al fracaso, la gratitud, la claridad y otras que nos hacen más felices, las historias de referentes son fundamentales, porque no hay dato que transmita mejor una idea que una buena historia, por lo que las clases de las materias deberían estar entrelazadas con relatos de gente famosa que fracasó y logró superarlo, para luego culminar con una discusión entre todos al respecto. Además, dentro de este programa menciona la importancia de la disposición de las aulas y la forma en la que deberían sentarse los alumnos siendo la misma en semicírculo, mirando a la maestra. De esta manera, se ven todos con todos, interactúan mejor y evitan que algunos se sientan apartados o traten de esconderse en las filas de atrás. Otra práctica que propone es iniciar cada clase con una meditación o mindfulness, para que los estudiantes aprendan desde muy niños la importancia de concentrarse en su cuerpo y escucharlo. Por otro lado, incita a reemplazar la campana del recreo por canciones que tengan un mensaje positivo, para que los alumnos inicien y terminen el día con una sonrisa.

## **4. Método**

### **4.1 Diseño**

Para alcanzar el propósito de este trabajo, se lleva a cabo una investigación cualitativa, descriptiva y exploratoria, no experimental ya que no se toman grupos de control, y transversal ya que se recolectan los datos en un determinado período de tiempo. A través de entrevistas semiestructuradas, se buscó recopilar datos de profesionales que ejercen en el campo de la educación, pretendiendo obtener una visión detallada y una comprensión profunda de la enseñanza de la misma dentro del aula. Es decir, mediante la metodología cualitativa se pretende abordar el sentido subjetivo de los informantes claves, siendo éstos especiales y representativos para los objetivos de investigación propuestos. No se busca estandarizar los resultados sino realizar un abordaje a partir del método interpretativo de análisis. y el enfoque del interaccionismo simbólico que provee la entrevista en profundidad (Valles, 1999; Hernández Sampieri et al, 2014).

Por otra parte, el procedimiento de análisis de datos se lleva a cabo a través del método de comparación constante, a partir de una relación interactiva entre los datos obtenidos y las progresivas categorizaciones, con el fin de arribar a resultados propios de la Teoría Fundamentada.

### **4.2 Participante-muestra**

El estudio se realiza a través de 14 profesionales de la educación pertenecientes al nivel primario en diferentes instituciones educativas ubicadas dentro de la Zona Norte de la provincia de Buenos Aires, de los cuales 12 son de sexo femenino y 2 de sexo masculino.

Con respecto a las edades de los entrevistados, las mismas varían entre los 28 y los 65 años. Dentro de la muestra, la mayoría son docentes de nivel inicial, aunque también contamos con psicopedagogas, psicólogas, trabajadoras sociales, y personal del equipo directivo. Por otro lado, la mayoría ejerce la profesión hace más de 10 años, mientras que una minoría cuenta con menos tiempo de experiencia.

Criterios de inclusión: ser profesionales en ejercicio en instituciones educativas pertenecientes a la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires; contar con formación específica en educación emocional, ya sea a través de cursos, capacitaciones o formación

académica; tener experiencia en la enseñanza de habilidades emocionales en el primer ciclo de la escuela primaria.

### **4.3 Instrumento**

Los datos fueron recolectados a través de la técnica de la entrevista semiestructurada, entrevistas individuales realizadas mediante un formulario de Google Forms aplicable en directo. El instrumento de recolección de datos será la guía de entrevista, un instrumento que contendrá áreas temáticas de acuerdo a los objetivos específicos de investigación con preguntas abiertas.

La entrevista se define como una reunión para conversar e intercambiar información, al ser cualitativa, se caracteriza por ser íntima, flexible y abierta. En el caso de la entrevista semiestructurada, se basa en una guía de asuntos o preguntas donde el entrevistador tiene la libertad de adicionar para precisar conceptos u obtener mayor información (Hernández Sampieri et al., 2014)

### **4.4 Procedimiento**

Las entrevistas se llevaron a cabo de manera virtual y se previó una duración aproximada de 30 minutos cada una.

Para garantizar la confidencialidad de las respuestas, antes de realizar la técnica se solicitó el consentimiento informado de los participantes mediante un documento escrito firmado por los mismos. También contiene los propósitos y procedimientos del estudio, así como la voluntariedad de su participación y datos para poder contactar con el investigador de ser necesario.

### **4.5 Utilización del consentimiento informado y explicitación del contenido del mismo**

El consentimiento informado se presentó de manera digital dentro de la entrevista, a través de un formulario de Google Forms. Los participantes accedieron a este mediante un enlace enviado por Whatsapp, una vez que aceptaron la invitación a formar parte de la investigación.

El mismo se encontraba en la primera página y era de respuesta obligatoria, asegurando que cada participante lo leyera y aceptara el mismo antes de acceder a las preguntas. En esta página inicial se encontraba también el propósito de la investigación, la voluntariedad de su participación, la confidencialidad de los datos y su derecho a desistir en cualquier momento. Asimismo, el consentimiento se formalizaba mediante una pregunta en la que los participantes debían seleccionar la opción “Acepto participar” antes de continuar con la entrevista.

## 5. Resultados

A continuación, se presentan los resultados según las dimensiones abordadas en la entrevista:

### **Inteligencia Emocional:**

Se le preguntó a los entrevistados si conocían acerca de la Inteligencia Emocional, evidenciándose que la totalidad de la muestra conoce acerca de la misma. Luego, si la respuesta anterior era positiva, se solicitó que en unas breves líneas la describan.

La mayoría la define como la capacidad de entender, reconocer y gestionar de manera sana las emociones propias y las de los demás. En particular, el entrevistado número 1 la describe como “La capacidad de poder enfrentar ciertas situaciones o contextos de una manera en la cual el sujeto se sienta con mayores herramientas a la hora de actuar y pensar respecto a sus emociones o de otros. Refiere a un acto de reflexión de cómo interpretar lo que sucede a nuestro alrededor y a nosotros mismos internamente” Del mismo modo, el entrevistado número 3 menciona “utilizar la conciencia de las emociones para guiar el pensamiento y la conducta”.

Asimismo, se mencionaron aspectos fundamentales como el autoconocimiento, autocontrol, las inteligencias inter e intra personal, la comunicación, la mejora en la toma de decisiones y la resolución de conflictos. Así como el desarrollo de la empatía, el respeto y la comprensión hacia los demás.

A continuación, se les preguntó si a la hora de llevar adelante su práctica docente, consideran que puedan hacer uso de la Inteligencia Emocional, dando como resultado que la totalidad de los entrevistados hacen uso de la misma a la hora de llevar adelante su práctica docente. Menos de la mitad comentó que la utiliza siempre dentro de las clases, ya que en todo momento se trata de enseñar la correcta gestión de las emociones, la escucha y la empatía, además de utilizarla para enfrentar las situaciones que se presentan a diario y ayudar a los estudiantes. En particular, el entrevistado número 7 responde: “Considero que es posible hacer uso de la Inteligencia Emocional con los alumnos cuando se planifica con antelación y se llevan adelante estrategias y actividades donde puedan conocer y gestionar sus propias emociones, o cuando se presentan situaciones donde sea necesario detenerse y reflexionar sobre lo sucedido. En cuanto a la tarea docente, siento que es difícil encontrar el tiempo adecuado dentro de la

institución escolar misma ya que transitamos tiempos tan vertiginosos que nos alejan de una reflexión profunda sobre lo que decidimos/hacemos”.

Por otro lado, la totalidad de los entrevistados respondió positivamente que la integran dentro de su planificación educativa. A continuación, se les pidió que justificaran la respuesta anterior. Menos de la mitad menciona que las emociones son transversales a todas las áreas, ya sea desde la escucha atenta, la expresión oral, el manejo del estrés o situaciones frustrantes, la resolución de conflictos, los vínculos. El entrevistado número 12 comenta “La Inteligencia Emocional atraviesa de manera transversal todas las planificaciones y propuestas de mi tarea diaria, ya que se encuentra presente en la cotidianidad, que no se puede dejar de lado, brindándoles a través de la escuela un espacio seguro a los niños para que puedan comenzar a expresar lo que sienten sin sentirse juzgados. La escuela debe ser un lugar de apoyo, de contención y afecto”. Particularmente, el entrevistado número 4 menciona “Las emociones son la base del aprendizaje. Si no se cuenta con emocionalidad y escucha atenta dentro del aula, no están dadas las condiciones para que el aprendizaje deje huella”.

Al ser transversales a cualquier área, se debe estar capacitado para tomar dimensión de las emociones ajenas, para tener un mejor manejo de las situaciones frustrantes, de tensión, e incluso para pedir o prestar ayuda. Además, se remarca la importancia de trabajar institucionalmente proyectos específicos en base a las necesidades, conflictos o posibilidades para el reconocimiento de las emociones y la expresión oral, como también se aborda en conjunto con el equipo docente a través de situaciones que aparecen y cómo acompañarlos a transitar las mismas, como por ejemplo dinámicas o estrategias de intervención para trabajar vínculos, bullying o temáticas relacionadas a la ESI.

## **Educación emocional**

Se le preguntó a los entrevistados si consideran que la educación emocional es importante para el contexto escolar, dando como resultado la afirmación en la totalidad de la muestra. Conforme a ello, se les pidió que justificaran la respuesta anterior, por lo que hacen referencia a que, al ser una dimensión fundamental de las personas, aprender a gestionar las emociones correctamente mejora la convivencia, ya que permite desarrollar el autocontrol, ser más empático, dominar los impulsos y emociones y evitar conflictos innecesarios, en pos de formar futuros ciudadanos que aprendan a incluir, a resolver conflictos y aceptar diferentes perspectivas. De manera complementaria argumentaron que esto posibilita climas de armonía

y respeto, y que les permita gozar de una vida plena y sana. La misma también potencia el proceso de aprendizaje de los niños, ayudándoles a manejar el estrés, los vínculos, la motivación y concentración, logrando así un estado propicio para que se genere el aprendizaje.

Además, otros entrevistados destacaron que al pasar tanto tiempo dentro de las escuelas, es un lugar donde enfrentan diferentes situaciones que pueden ser complejas, por lo que, saber reconocer, comprender y gestionar las emociones tanto propias como de los demás, resulta esencial. Concretamente, el entrevistado número 14 dice “porque sin la dimensión afectiva no se puede aprender ni enseñar. Son diversos los autores que hablan sobre el vínculo emocional entre docentes y alumnos, entre pares, en las familias, y cómo puede potenciar o entorpecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, el desarrollo integral de los niños y niñas. También en lo referente a la salud mental es de suma importancia el trabajo y gestión de las emociones, y la escuela suele ser el primer lugar de detección de situaciones complejas en las infancias”.

A su vez se les consultó en qué momentos, dentro del aula, creen pertinente utilizar estrategias o métodos de educación emocional. La mayoría de los entrevistados creen que en todo momento es pertinente para utilizar la educación emocional, ya que atraviesa por completo el proyecto institucional; ya sea desde un intercambio oral, grupal, como así en momentos de lectura, escucha atenta, reflexiones, o mismo situaciones de frustración, conflictos, bullying, temáticas sensibles. y que el docente debe acompañar a su desarrollo, guiando a los alumnos y mostrando el ejemplo, el mejor camino a transitar. Otra propuesta es comenzar cada jornada o finalizar con espacios de reflexión para que aparezcan las emociones, y darles el lugar a los niños para expresarse, ya que tal vez en otros ámbitos no cuentan con el espacio necesario o deseado. Sin embargo, menos de la mitad mencionan que, más allá de ser transversal al currículo, sería importante contar con un espacio específico dentro de la escuela para trabajar estas cuestiones, ya que un espacio sostenido y con frecuencia podría ser más productivo.

Por otro lado, se les pidió que enumeren algunos recursos y herramientas que utilizan (libros, juegos, videos, etc.) y que brinden detalle de algunas. La mayoría mencionó que los siguientes métodos forman parte de su trabajo en educación emocional, como por ejemplo los cuentos o textos que tratan las emociones; los juegos, tanto dramatizaciones de situaciones, como juegos sensoriales, de roles, juegos de cartas que poseen preguntas disparadoras o frases, cartas con emociones; también mencionan la reflexión grupal, y trabajar la expresión oral; otra herramienta/recurso mencionada son los materiales audiovisuales como videos, imágenes y canciones, para trabajar la expresión corporal, o planteando situaciones que permiten

identificar las emociones con las conductas, ejemplos sobre el trato entre las personas, etc. También se mencionó por menos de la mitad el uso del arte, como las expresiones artísticas, la atención plena y las charlas con profesionales, como por ejemplo las entrevistas.

### **Habilidades emocionales**

Respecto a las habilidades emocionales, se les consultó cuáles piensan que son los mayores desafíos que enfrentan al enseñarlas en el aula y cómo las enfrentan. Los más mencionados hacen referencia al contexto tanto familiar como social, ya que a veces sin notarlo, se inculcan o naturalizan actitudes a nivel social que funcionan como barreras para expresar las emociones, por ejemplo, estereotipos que derivan en vergüenza de exponerse frente a otros o la necesidad de aprobación, también la falta de límites, la violencia, etc. De manera casi unánime se menciona que el desafío es crear la confianza para que los alumnos se animen a hablar y expresar y reconocer sus emociones, que logren involucrarse y reflexionar sobre lo que cada uno aporta, valorando las conductas y acciones positivas para que se multipliquen y armando un clima emocional acorde para dar la clase. Otro desafío importante es el tiempo con el que cuentan, ya que no pasan muchas horas con los niños y no se corresponde con los emergentes, así como la falta de formación en habilidades emocionales. El entrevistado número 14 menciona “La resistencia de muchos docentes que priorizan llegar con los contenidos de las materias troncales y quizás no brindan el espacio para trabajar la educación emocional, pensando que por ahí es algo que compete más al hogar o a lo privado de cada familia”.

Por último, uno de los propósitos es lograr la escucha atenta por parte de los estudiantes, ya que, al ser nivel inicial, los niños todavía no tienen la capacidad de distinguir por completo sobre sus emociones o de poner en palabras las mismas, por lo que se las deben validar y brindar herramientas para que puedan transitarlas. El interés de los niños y niñas puede trabajarse intercalando entre materiales audiovisuales, realizando juegos, convocando a reflexionar y aportar con situaciones vividas, siempre valorando lo que se comparte con reconocimiento.

Ahora bien, se les preguntó si han observado cambios en los estudiantes luego de enseñarles habilidades emocionales, siendo una respuesta totalmente afirmativa. Aunque se reconoce que es un proceso continuo que requiere tiempo y acompañamiento, si se trabaja conscientemente se obtienen resultados como: mayor capacidad de expresión, identificación y regulación de las emociones, mayor empatía y compañerismo, mayor inclusión, ampliación del

vocabulario, mejor comunicación, escucha, apertura y respeto, permeabilidad a la reflexión, mayor autoconocimiento, autorregulación, mejor resolución de conflictos, menos ansiedad y violencia, y la utilización de técnicas de concentración.

### **Desarrollo integral (social, emocional, cognitivo)**

En términos de desarrollo integral, se consultó sobre su creencia en la influencia de la aplicación de la educación emocional en el desarrollo integral (social, emocional, cognitivo) de un niño/a. Se evidenció un consenso con respuesta positiva. En base a esto, se les pidió que justificaran su respuesta anterior. Esta creencia se justificó desde la noción de pensar al sujeto como un ser biopsicosocial, de forma integral, entonces el trabajo en la escuela no queda reducido a la variable “académica”, sino que también se busca fortalecer las habilidades socioemocionales. Como menciona el entrevistado número 4 “El ser humano es un todo, no se lo mira de a partes. Hay que tener una mirada integral del ser humano para conocerlo y abordarlo de manera correcta”. En definitiva, se comprende que la educación emocional ayuda a que los niños logren mantener la atención y los motive a aprender, además. Y al tener una mejor regulación de las emociones colabora a una vida más armoniosa, contando con las herramientas para gestionar el día de mañana conflictos psicológicos. Ayuda también con el autoconocimiento, autorregulación, autocontrol, autoestima y a vincularse con otros, considerando distintos puntos de vista con respeto y empatía, encontrando mayores espacios de reflexión y paciencia en los resultados obtenidos, creciendo y desarrollándose de manera vital y saludable.

Como menciona el entrevistado número 14, “Cuando uno puede tramitar las emociones, les pone el cuerpo y la palabra y las comprende, tiene un mayor margen de acción. No son las emociones quienes controlan a las personas, incluso sin que estas lo sepan, sino que son las personas quienes aprenden a tener respuestas más asertivas y a tramitar el dolor, la alegría, la tristeza, la angustia, el miedo con mayor conciencia de las mismas, impactando en la salud tanto física como mental, en el ambiente donde se vive y en los aprendizajes que realiza”. Siguiendo la misma línea, aprender a interpretar y manejar de manera más adaptativa las emociones propias y ajenas logran que cualquier sujeto sea más adaptativo y flexible ante situaciones tanto positivas como negativas, permitiéndonos estar mejor con nosotros mismos y ayudar a los demás, generando cambios tanto individuales como grupales. Esto se ejemplifica en palabras del entrevistado número 6 “Un niño escuchado, que se conoce y reconoce las emociones en los otros, que comprende que la empatía es saber que frente a una misma

situación no sentimos todos lo mismo, por ende, no reaccionamos igual, es un niño que aprende más y mejor. Crece y se desarrolla de manera vital y saludable”.

## 6. Discusión

Con las propuestas y acciones basadas en la educación emocional se busca ampliar el campo de acción de las instituciones escolares destacando la importancia de la formación emocional en términos de competencias individuales. Habilidades como el autocontrol, la motivación, el liderazgo, la perseverancia, la empatía, el trabajo en equipo y la resiliencia, entre otras, se han propuesto como fundamentales para adaptar la educación a las necesidades del siglo XXI, con el objetivo de mejorar el rendimiento académico y avanzar en la construcción de ambientes propicios para el trabajo pedagógico (Feldfeber et al., 2025, p. 144).

Así, el presente estudio se concentró en analizar las estrategias y prácticas didácticas y pedagógicas utilizadas por las instituciones educativas para enseñar educación emocional en el nivel inicial. Los resultados obtenidos en el trabajo de campo proporcionaron evidencia empírica respecto a la consideración de profesionales partícipes de la educación en el nivel inicial. Los hallazgos muestran que la educación emocional es considerada fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes y que su implementación en el aula genera un impacto positivo en la regulación de las emociones, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la mejora de la convivencia escolar, permitiendo que los niños enfrenten los desafíos académicos con mayor resiliencia, como refieren Mayer y Salovey (1997) la habilidad para regular las emociones facilitan el pensamiento y también promueven el crecimiento intelectual. Esto converge con investigaciones previas, las que muestran que el desarrollo de habilidades socioemocionales en los alumnos afecta significativamente el ambiente de aprendizaje de las escuelas, que se hace más cálido, seguro y protector. En definitiva, los miembros de la comunidad escolar mejoran su capacidad de relacionarse entre sí, se hacen capaces de resolver pacíficamente los conflictos, desarrollan mayor conciencia de las necesidades, intereses y emociones de los demás, ayudándoles y colaborando de mejor manera (Mena Edwards et al., 2009)

En primer lugar, se observó que la totalidad de los entrevistados reconoce la importancia de la Inteligencia Emocional en el ámbito escolar. Este término “Inteligencia Emocional”, lleva a un mejor entendimiento de la importancia que la educación emocional posee y que propende a través de los programas educativos que se llevan a cabo en las escuelas (Peña Julca, 2021). Por otro lado, Bisquerra Alzina (2003), sostiene que desarrollar competencias tanto académicas como socioemocionales en nuestros niños y niñas es un hecho innegable, lo importante aquí es cómo trabajar en las escuelas y lograr la sinergia entre dichas

competencias, sin dejar de lado los ritmos y procesos de aprendizaje propio de los niños, sin caer en la yuxtaposición de competencias, donde muchas veces priman los conocimientos académicos por sobre los socioemocionales. Además, el desarrollo de las habilidades socioemocionales contribuye a la creación de entornos de aprendizaje colaborativos que fomentan el bienestar y la motivación de los estudiantes, lo que a su vez tiene repercusiones positivas en los procesos sociales y económicos (Feldfeber et al., 2025). Como mencionan Padilla Camacho y Sandoval Ceja (2022) la falta de inteligencia emocional en los niños repercute en el ámbito personal, educativo, de salud y de interacción social. Argumentan que las emociones son las que regulan nuestros pensamientos y estos a su vez nuestras acciones, por ello, consideran importante que el niño desarrolle una buena inteligencia emocional, ya que es así como tendrá la habilidad para tomar decisiones asertivas y de establecer relaciones sanas para que su vida sea de calidad e iniciemos un camino para formar una sociedad mentalmente sana. Los hallazgos de la presente investigación sostienen que la enseñanza de este tipo de inteligencia dentro de la escuela no solo fomenta el autoconocimiento y la regulación emocional, sino que también, como mencionan los autores, impacta en la mejora de los vínculos interpersonales.

El estudio reveló que la totalidad de los participantes integra la educación emocional dentro de su planificación educativa. Este hallazgo es relevante ya que sugiere una incorporación transversal de la educación emocional en los contenidos curriculares. Como menciona Muchiut (2018), una educación emocional bien planificada e implementada con la participación de docentes capacitados aporta enormes beneficios a los niños a través de programas dirigidos hacia el desarrollo de habilidades emocionales a la par con las académicas y con el apoyo de toda la comunidad educativa. Sin embargo, los docentes manifestaron que, a pesar de esta incorporación, persisten desafíos, como la falta de tiempo y la resistencia de algunos colegas que consideran que la misma debe ser trabajada exclusivamente dentro del ámbito familiar. Puede decirse que se demanda una gestión más activa desde la institucionalidad. Y fundamentalmente incluir a la familia como aliado estratégico primordial para trabajar los aspectos emocionales desde la escuela, coordinando un trabajo articulado entre ambos actores, pues éstos espacios cimientan las primeras experiencias que los lleven a construir sus emociones (Peña Julca, 2018).

Igualmente, otro de los factores mencionados a considerar es el tiempo disponible para trabajar la educación emocional dentro del aula. Si bien la mayoría indicó que la integran de manera transversal en su práctica pedagógica, muchos manifestaron que la carga horaria y la

presión por cumplir con los contenidos curriculares dificultan la dedicación de espacios exclusivos para este aspecto. Por lo que consideramos de gran importancia generar tiempos específicos para la enseñanza de habilidades emocionales, permitiendo un abordaje sistemático y profundo de estas competencias. La omisión de espacios para pensar y sentir ha sido propia de la propuesta de la escuela tradicional basada en resultados académicos; pero el auténtico aprendizaje - con comprensión - supone espacios para pensar y hacer, dentro de espacios que brinden posibilidades para discutir, argumentar y dar fundamentos, de modo que el aprendizaje se oriente hacia la construcción de sistemas de pensamiento (Elichiry, 2009)

En relación a esto, García Navarro (2017) considera que la educación emocional se puede entender como la realización de programas, que incluyen, como mínimo: un conjunto de actividades planificadas, intencionales y sistemáticas; tiempos, recursos, espacios asignados y el diseño de la evaluación; y que no debe dejarse para intervenir sólo cuando surja algún conflicto o problema, siendo necesaria una planificación previa donde se detallen los objetivos, contenidos, metodología, tiempo de dedicación, etc. (p. 115). Además, comenta que entre los programas aplicados en el entorno escolar, existen los universales o específicos; siendo los universales los transversales, que se aplican a todos los cursos y en ellos se trabajan una o distintas competencias emocionales, considerados como programas preventivos. Por otro lado, se encuentran los programas específicos y focalizados, dirigidos a estudiantes concretos para trabajar con ellos determinadas competencias emocionales, con enfoque preventivo o correctivo, dependiendo de los casos. Siguiendo la misma línea, los estándares de la educación emocional especifican los objetivos, contenidos y propuestas de actividades de cada nivel educativo. Se trata de una especie de plan curricular que incluye los contenidos y habilidades a adquirir por los estudiantes desde educación infantil hasta final de la secundaria; siendo una guía para la implementación de la educación emocional de forma transversal y secuencial en todos los cursos.

Asimismo, los hallazgos reflejan la importancia de contar con un equipo institucional comprometido con la educación emocional. Algunos entrevistados mencionaron que, aunque ellos promuevan el desarrollo de habilidades emocionales en sus alumnos, si la institución no acompaña con políticas y programas específicos, el impacto se ve limitado, lo que evidencia nuevamente la demanda de dispositivos institucionales. Además, resalta la necesidad de adoptar un enfoque institucional integral, en el que todos los actores educativos participen activamente en la promoción y el ejemplo de la Inteligencia Emocional. Es decir que, es crucial contar con el apoyo de la institución y que se brinden los recursos adecuados para su correcto

desarrollo, como así las capacitaciones pertinentes para que los implicados fortalezcan las competencias necesarias para la enseñanza de la educación emocional, y que todos dentro de la institución trabajen bajo los mismos términos y valores. La forma como se da en las escuelas debe ser realizada en coordinación con toda la comunidad educativa para que se vea reflejada en cada una de las actuaciones diarias de los estudiantes desde niveles tempranos (Peña Julca, 2018).

Como condición necesaria para desarrollar el aprendizaje socioemocional en las escuelas Elías et al. (2001) mencionan que las escuelas deben concebirse como comunidades de aprendizaje, donde el aprendizaje emocional esté integrado con el académico, nutriendo un clima escolar positivo que muestra a profesores, padres y estudiantes trabajando juntos para promover el aprendizaje, generando aprendizajes más significativos para la vida de los niños. De acuerdo a los postulados de Elichiry (2009, pp. 21) la búsqueda de otros modos de funcionamiento y de relación dentro de las instituciones, conforman la importancia de estas estructuras y de sus efectos; los individuos asociados descubren nuevas posibilidades de participación, de comprensión, de expresión; posibilidades que a su vez actúan sobre su desarrollo personal. Por ende, la participación es una necesidad básica propia del desarrollo humano, que incluye aspectos de convivencia, diálogo, responsabilidad y respeto por la diversidad. Es necesario entonces, cambiar los patrones individualistas que predominaron por otros que impliquen interacción y reflexión. Como menciona Elichiry (2009) el verdadero sujeto del aprendizaje es una totalidad integradora que incluye al niño, al adulto y al instrumento simbólico proporcionado por una sociedad dada. En ese sentido, el pensamiento evoluciona como sistemas integrales de motivos, objetivos, valores y creencias que están fuertemente atados a formas concretas de práctica social.

Es importante destacar que la educación es una forma de diálogo en el que el niño aprende a construir imágenes y herramientas para interactuar con el mundo con la ayuda y la guía del adulto. En este proceso de diálogo, con la ayuda y el andamiaje del adulto, el niño asume las capacidades simbólicas, técnicas y afectivas que le permiten acceder al mundo de la cultura, del pensamiento y de la vida social y política. La promoción del aprendizaje es sistémica, y la práctica de la enseñanza (procesos interdependientes, ya que la enseñanza busca guiar y favorecer el aprendizaje - los contenidos -) afirma en un sentido sostenido y determinado una influencia social sobre los aprendices.

Además, el objetivo de la enseñanza no es asegurar la adquisición de un determinado contenido, sino que, el contenido a enseñar es un recurso para plantear problemas que impulsen la reconstrucción de las ideas, las percepciones y las actitudes de los alumnos (Gvirtz y Palamidessi, 1998). De acuerdo con López-Cassá (2005), llevar a la práctica la educación emocional no es cuestión de desarrollar actividades, sino de desarrollar actitudes y formas de expresión en las que el educador y educadora o bien la persona adulta tenga en cuenta el modelo que ofrece día a día, en las que las emociones sean vividas, respetadas y acogidas en su amplitud. Como mencionan Bisquerra Alzina (2005) y López-Cassá (2005) el desarrollo de competencias emocionales de forma intencional y sistemática está, en general, bastante ausente en los programas de formación de maestros. El educador infantil, al ser el mediador del aprendizaje, constantemente proporciona modelos de actuación que los niños imitan e interiorizan en sus conductas habituales, además, debe proporcionar seguridad y confianza creando contextos de comunicación y afecto donde los niños se sientan queridos y valorados, elementos básicos para que los niños se atrevan a descubrir su entorno. (López-Cassá, 2005)

Desde la interpretación de Vivas García (2003) se destaca que la impronta que los procesos educacionales hacen en el futuro emocional de los alumnos puede entenderse en dos direcciones. Por un lado, los procesos de escolarización están impregnados de un complejo de relaciones personales que hacen una particular huella en las personas, principalmente en los primeros años de formación. Por otro lado, en todos los tiempos, el maestro ha constituido un modelo a seguir para sus alumnos, por lo tanto, la manera en que maneje sus emociones se constituye en un marco de referencia para los alumnos. Por lo tanto, los educadores deben preocuparse no sólo por el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales de los alumnos, sino también por su propio desarrollo emocional y la aplicación de esas habilidades. (Elías et al., 2001). Los procesos mentales se desarrollan como resultado de la apropiación del niño de modos de actuar, pensar y hablar, que primero encuentra en colaboración con adultos de su medio. Además, los niños y las niñas requieren soporte afectivo e intelectual. Y esos apoyos son los que favorecen el desarrollo de la motivación intrínseca y los aprendizajes autónomos (Elichiry, 2009).

En cuanto a los métodos y estrategias utilizadas, afirmaron emplear cuentos, juegos, materiales audiovisuales y dinámicas de reflexión grupal para trabajar las emociones en el aula. Estos recursos han sido ampliamente respaldados por investigaciones previas, que indican que el uso de actividades lúdicas facilita la comprensión y expresión emocional en niños de nivel inicial. Además, se destaca que algunos docentes recurren a la expresión artística y la atención

plena como estrategias complementarias. En palabras de Bisquerra Alzina (2011) la música, los títeres, los cuentos y el juego son los cuatro recursos por excelencia que pueden ayudar a trabajar la educación emocional infantil. La música, con su variedad de estilos, fomenta el despertar de emociones y el fluir en ellas. Los títeres facilitan buenas dinámicas y permiten crear vínculos emocionales. Los cuentos permiten que los niños se identifiquen con sus personajes y con sus sentimientos; de esta forma se generan vínculos emocionales. El juego facilita la interacción y la expresión libre de sentimientos y emociones. También las experiencias y vivencias que se puedan compartir en espacios de trabajo en grupo e individualmente son una buena oportunidad para favorecer la educación emocional (p. 79). Por otro lado, menciona que las dinámicas que mejor favorecen la participación de los niños y niñas en educación primaria son las siguientes: juegos de simulación, dinámica de grupos, discusiones, reflexión individual, role-playing, etc.

Uno de los principales desafíos identificados por los docentes fue el contexto familiar y social de los estudiantes. El desarrollo de las habilidades implicadas en la inteligencia emocional comienza en el hogar en la socialización primaria, a través del modelaje de los padres y las interacciones que tienen con los mismos. A partir de sus respuestas ante situaciones de la vida, los padres enseñan a sus hijos cómo identificar y manejar sus emociones, apropiada o equivocadamente (Vivas García, 2003). Se menciona que, en algunos casos, los niños internalizan estereotipos o patrones de conducta que dificultan la expresión y regulación emocional. Además, se evidenció que los entrevistados perciben que algunos estudiantes tienen dificultades para identificar y nombrar sus emociones, lo que resalta la importancia de incluir estrategias didácticas específicas para el desarrollo del vocabulario emocional. Lo cual está en concordancia con los dichos de Vivas García (2003), que los niños dejarán de expresar e incluso de sentir aquellas emociones que no sean captadas, aceptadas o correspondidas por sus padres, lo que empobrecerá y restringirá su registro emocional. Como menciona Peña Julca (2021) de ahí viene la influencia de la escuela en el campo de la formación y educación integral de la persona, que debe convertirse en una directriz que ayude a los estudiantes a desarrollarse emocionalmente fuera del ámbito familiar; sobre todo, porque en la escuela se producen muchas interacciones y círculos cercanos a la que se dan en la sociedad en general. Haciendo referencia a Bisquerra Alzina (2011), se aprende a partir de lo que vemos hacer a las personas que son modelos de referencia; influyendo en las actitudes, creencias, valores y comportamientos de los niños y niñas.

Como se mencionó anteriormente, los resultados que se obtienen reportan cambios positivos en los estudiantes tras la implementación de estrategias de educación emocional. Entre los beneficios observados, se mencionan mejoras en la expresión y regulación de las emociones, mayor empatía y compañerismo, mejor resolución de conflictos y una disminución de la ansiedad y violencia. Sin educación emocional en las instituciones educativas, los estudiantes presentan dificultades en su desenvolvimiento social, lo cual nos demuestra su importancia frente a la coyuntura actual de violencia y enfermedades psicológicas y de dependencia (Aguaded et al., 2017). Estos resultados coinciden con los postulados de que la educación emocional contribuye al bienestar socioemocional de los niños y al desarrollo de competencias clave para la vida.

En cuanto a la influencia de la educación emocional en el aprendizaje, los entrevistados observaron que aquellos estudiantes que han desarrollado habilidades emocionales presentan una mayor capacidad de concentración y motivación. Mayer y Salovey (1997) sostienen que el desarrollo emocional ayuda a priorizar, decidir, anticipar y planificar, todas competencias esenciales en el proceso de aprendizaje. Así también, se ha visto que el desarrollo de habilidades socioemocionales y éticas promueve una comprensión más profunda de las materias tratadas en clase. Junto con ello, algunas investigaciones muestran que las habilidades socioemocionales pueden aumentar significativamente los aprendizajes cuando están integradas en diferentes áreas de contenido académico (Mena Edwards et al., 2009).

Casel (2000-2007) citado por Mena Edwards et al. (2009) menciona que los alumnos exitosos tienen interacciones sociales e intelectuales activas con sus pares y profesores, participan activamente en el aprendizaje (en contraposición con una recepción pasiva del conocimiento), son capaces de comunicarse efectivamente y de preguntar y pedir ayuda cuando lo necesitan, y son capaces de trabajar bien en grupos de aprendizaje cooperativo; todas ellas competencias relacionadas con las habilidades socioemocionales, éticas y comportamentales. La visibilización de esta relación permite abrir espacios a la necesidad y relevancia de organizar la convivencia escolar y formar en estas habilidades, junto con enfatizar la importancia de integrar ambos ámbitos para el logro de los objetivos escolares (Mena Edwards, 2009).

Los resultados de este estudio sugieren continuar profundizando en la evaluación del impacto de los programas de educación emocional en el largo plazo, se podría investigar, por ejemplo, cómo la educación emocional influye en el desarrollo socioemocional y académico de los estudiantes a lo largo de los años, observando cambios en su desempeño escolar,

relaciones interpersonales y bienestar emocional en niveles educativos superiores. Así como en el diseño de intervenciones específicas que permitan abordar los desafíos mencionados por los entrevistados dado que algunos docentes mencionaron la falta de formación en educación emocional. Otras futuras investigaciones podrían centrarse en desarrollar y evaluar programas de capacitación docente más estructurados, midiendo su impacto en la enseñanza y en la aplicación de estrategias en el aula.

Del mismo modo, sería relevante analizar en mayor profundidad la relación entre la formación docente en educación emocional y la eficacia de su implementación en el aula, así como explorar estrategias para fortalecer la colaboración entre docentes y familias, garantizando un acompañamiento integral en el desarrollo socioemocional de los niños. Esto destaca la necesidad de estudiar cómo fortalecer el vínculo entre la educación emocional en el aula y el contexto familiar, e identificar estrategias para que las familias participen activamente en la enseñanza y refuerzo de habilidades emocionales en los niños.

Sumado a esto, se podría analizar cuáles de las estrategias mencionadas por los actores que intervienen en el proceso educativo resultan más efectivas en función de variables como la edad, el contexto sociocultural o las características individuales de los estudiantes, comparando los distintos enfoques metodológicos. Otra línea de investigación sería estudiar en mayor profundidad cómo la educación emocional contribuye a la reducción de la violencia escolar, el bullying y la mejora del clima en el aula, identificando indicadores específicos de cambio. Además, los hallazgos de la presente investigación sugieren la necesidad de espacios específicos para la educación emocional, abriendo la posibilidad de explorar cómo diseñar un currículo que integre de manera estructurada la enseñanza de habilidades emocionales en distintas áreas del aprendizaje.

La investigación abre el camino para investigaciones más profundas sobre la implementación, efectividad y sostenibilidad de la educación emocional en las escuelas, contribuyendo al desarrollo de políticas educativas más eficaces en este ámbito. Después de todo, el fin último de la educación es lograr el desarrollo de la persona de manera integral, y solo se logra a través de una formación no solo académica, sino emocional, ya que ambos aspectos se conjugan en la vida de todo ser humano (Peña Julca, 2021, p. 11).

## 7. Conclusión

La presente investigación ha permitido visibilizar la importancia de la educación emocional en el nivel inicial y su impacto en el desarrollo integral de los estudiantes desde el punto de vista de los profesionales en educación especializados en la materia. Además, aporta conocimientos sobre la relevancia de la aplicación de la misma en la primera infancia, considerando que es la etapa en la que los niños y niñas van formando sus valores, actitudes y creencias. En este sentido, los hallazgos evidencian que la enseñanza de educación emocional no solo favorece el reconocimiento y regulación de las emociones, sino que también incide directamente en el fortalecimiento de habilidades sociales claves como la empatía, la resolución de conflictos y la comunicación asertiva, elementos esenciales para un desarrollo saludable dentro de la comunidad educativa y su futura inserción en la sociedad.

A partir del análisis de las estrategias y prácticas utilizadas por los docentes, se evidenció que el trabajo sistemático en habilidades socioemocionales genera mejoras significativas en la expresión y regulación emocional, la convivencia escolar y el bienestar general de los niños y niñas, funcionando también como un mecanismo de prevención para posibles problemas futuros como la violencia, el consumo problemático, la deserción escolar y otras dificultades que pueden afectar su desarrollo a largo plazo. En este sentido, el estudio logra resaltar la necesidad de consolidar la educación emocional como un pilar fundamental en el currículo escolar, garantizando así que todos los niños y niñas tengan la posibilidad de acceder a herramientas que les permitan afrontar de manera adaptativa los desafíos de su vida presente y futura.

Asimismo, se identificaron los principales desafíos y obstáculos que enfrentan los docentes en la implementación de la educación emocional, lo que abre nuevas líneas de investigación y propuestas de intervención para optimizar su aplicación; poniendo de manifiesto la necesidad de continuar fortaleciendo las estrategias pedagógicas para abordar esta dimensión de manera efectiva en el contexto educativo actual. Entre los desafíos encontramos la escasez de tiempo dentro de la jornada escolar para abordar los contenidos de manera sistémica, como también la resistencia de algunos sectores del ámbito educativo que continúan priorizando los contenidos académicos tradicionales en detrimento de las habilidades emocionales y sociales.

Los resultados obtenidos invitan a reflexionar sobre el papel de las políticas educativas y la formación docente en la consolidación de la educación emocional dentro del sistema educativo. La evidencia sugiere que una mayor inversión en programas de capacitación y recursos específicos contribuirá significativamente a mejorar la enseñanza y aplicación de estas habilidades en el aula. Asimismo, es crucial la articulación con las familias y la comunidad educativa en la promoción de espacios de aprendizaje emocional, asegurando que el proceso no se limite exclusivamente a la escuela, sino que se extienda a otros ámbitos en la vida de los niños y niñas.

En un contexto global cada vez más complejo, donde el estrés, la ansiedad y la violencia son problemáticas recurrentes, el desarrollo de competencias emocionales desde la infancia puede marcar una diferencia significativa en la construcción de una sociedad más equilibrada y armónica. Al consolidar la educación emocional en los primeros niveles del sistema educativo, se promueve una ciudadanía más empática, con mayor capacidad para la resolución pacífica de conflictos y el trabajo colaborativo. Esto, a su vez, puede impactar en la reducción de problemas sociales como la discriminación, la intolerancia y la exclusión, fomentando valores como la equidad, la solidaridad y la justicia social. En definitiva, el fortalecimiento de la educación emocional sienta las bases para una sociedad más pacífica, inclusiva y con mayor capacidad de adaptación a los cambios y desafíos del futuro.

## **8. Aportes y contribuciones de la investigación**

Uno de los principales aportes de este estudio es el reconocimiento del bienestar que genera en el contexto educativo la impartición de la enseñanza de habilidades socioemocionales, fomentando la salud mental tanto individual como colectiva. Además, la identificación de estrategias didácticas efectivas que facilitan la enseñanza de la educación emocional en el aula. La evidencia recopilada respalda el uso de recursos como cuentos, dinámicas grupales, materiales audiovisuales, la expresión artística y la reflexión como herramientas clave para la promoción del desarrollo emocional de los niños, así como el reconocimiento de la importancia del mindfulness/meditar, muy poco mencionado por los encuestados. Asimismo, se resalta la importancia del rol del docente como facilitador del aprendizaje emocional, destacando la necesidad de su capacitación continua para garantizar una enseñanza eficaz en esta área.

Desde una perspectiva teórica, el estudio contribuye al campo de la educación emocional al reforzar los postulados de autores relevantes en el área como Salovey y Mayer (1997), Goleman (1998) y Bisquerra Alzina (2003), quienes subrayan la relevancia de la Inteligencia Emocional en el ámbito educativo. Los hallazgos obtenidos amplían la comprensión sobre cómo la educación emocional se debe integrar en el currículo escolar y los desafíos asociados a su implementación. Además, permite visibilizar la necesidad de generar políticas educativas que regulen y fortalezcan la enseñanza de educación emocional desde un enfoque integral y sostenible a lo largo de toda la trayectoria educativa de los niños.

### **9. Limitaciones de la investigación**

A pesar de los aportes mencionados, esta investigación presenta ciertas limitaciones que deben considerarse. En primer lugar, la muestra estuvo conformada por docentes de un contexto educativo específico, formando parte de escuelas de la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires que brindan apoyo a este tipo de iniciativas, tanto capacitaciones al respecto y herramientas necesarias para llevarlo a cabo, lo que podría limitar la generalización de los resultados a otros entornos escolares con características distintas. Sería recomendable ampliar la muestra en futuras investigaciones para obtener una visión más completa y representativa de la realidad educativa en distintos contextos socioeconómicos y culturales. Siguiendo la misma línea, la muestra del estudio es limitada en cuanto a cantidad de individuos entrevistados y las instituciones educativas a las cuales pertenecen, pudiendo haber abarcado un alcance más significativo ya que en la Zona Norte de la provincia se encuentran una gran cantidad de escuelas primarias que quedaron por fuera de la investigación.

Otra limitación radica en la metodología utilizada, basada principalmente en entrevistas a docentes, la cual permitió un análisis profundo de sus percepciones y experiencias, pero también sería valioso complementar la información con observaciones en el aula y entrevistas a estudiantes y familias, lo que permitiría obtener una perspectiva más amplia y diversa sobre el impacto de la educación emocional. Además, la falta de una evaluación cuantitativa sobre los efectos de la educación emocional en el rendimiento académico y el bienestar de los niños representa otra limitación que podría ser abordada en estudios posteriores.

## **10. Líneas de investigación futuras**

A partir de los resultados obtenidos, surgen diversas propuestas que podrían contribuir al fortalecimiento de la educación emocional en el ámbito escolar. Una de ellas consiste en la evaluación longitudinal del impacto de la misma en el desarrollo de los estudiantes, con el objetivo de analizar cómo las habilidades socioemocionales adquiridas en el nivel inicial influyen tanto en su desempeño académico como en el bienestar emocional a lo largo de su trayectoria escolar, funcionando como una herramienta de prevención futura.

Asimismo, sería pertinente investigar el efecto de diferentes metodologías en la enseñanza de la educación emocional, comparando la efectividad de diversas estrategias como la dramatización, el mindfulness, etc. Otra línea de investigación relevante es la exploración del vínculo entre la formación docente en educación emocional y la calidad de su implementación dentro del aula, considerando la influencia de la capacitación en el ejercicio y el acompañamiento institucional en la enseñanza de las competencias emocionales.

Del mismo modo se propone indagar en la relación entre educación emocional y clima escolar, analizando cómo una mayor integración de la enseñanza emocional puede contribuir a la reducción de conflictos, la mejora de la convivencia y el fortalecimiento de los lazos comunitarios dentro de la institución educativa. También explorar cómo este tipo de enseñanza en habilidades socioemocionales puede impactar en la disminución de la deserción escolar y en el fortalecimiento de la resiliencia en contextos de vulnerabilidad social.

## **11. Propuestas de intervención**

A partir de las conclusiones obtenidas se proponen diversas estrategias de intervención para fortalecer la implementación de la educación emocional en el nivel inicial de escuela primaria:

1. Capacitación continua: implementar, desde la institución, programas de formación específicos sobre educación emocional, brindando a toda la comunidad educativa las herramientas y estrategias prácticas para su enseñanza efectiva, ya sea dentro del aula o de la institución como tal, promoviendo un clima escolar favorable al aprendizaje emocional.

2. Inclusión sistemática en el currículo: se propone diseñar planes de estudio que integren de manera explícita la educación emocional dentro de los contenidos curriculares, garantizando su enseñanza de manera estructurada y progresiva.
3. Articulación/colaboración con las familias: implementar talleres y espacios de orientación dirigidos a familiares para fortalecer la enseñanza de la Inteligencia Emocional desde el hogar, promoviendo una visión compartida entre escuela y comunidad.
4. Utilización de materiales pedagógicos: difundir recursos didácticos específicos, como guías, cuentos, actividades interactivas, material audiovisual que faciliten el trabajo de los docentes en la enseñanza de la educación emocional.
5. Evaluación y monitoreo: establecer mecanismos de seguimiento para evaluar el impacto de los programas de educación emocional en los estudiantes, identificando áreas de mejora y oportunidades para fortalecer su implementación.
6. Creación de espacios institucionales de contención emocional: desarrollar espacios dentro de las escuelas destinados a la expresión y gestión emocional, donde los estudiantes puedan recibir apoyo y orientación en situaciones de dificultad emocional.
7. Fomento del trabajo interdisciplinario: integrar la educación emocional con otras áreas del conocimiento, promoviendo la participación de psicólogos, trabajadores sociales y otros profesionales en el desarrollo de estrategias de intervención dentro del ámbito escolar.

## Referencias

- Abellán Roselló, L. (2020). Relación entre inteligencia emocional y disminución de conductas disruptivas en educación primaria. *Revista electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, 12(22), 30-45.  
<https://reunir.unir.net/handle/123456789/15758>
- Agueded Gómez, M. C. y Valencia Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Revista Tendencias Pedagógicas*, 30 (2017), 175-190.  
<https://doi.org/10.15366/tp2017.30.010>
- Ambrona, T., López-Pérez B. y Márquez-González, M. (2012). Eficacia de un programa de educación emocional breve para incrementar la competencia emocional de niños de educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 23 (1), 39-49.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338230790005>
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.  
<https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bisquerra Alzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927006>
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. Universidad de Barcelona. *Educación XXI*, 10, 61-82.  
<http://hdl.handle.net/2445/111324>
- Bisquerra Alzina, R. (2011). Educación emocional. *Universidad de Barcelona: Padres y maestros*, 337, 5-8.  
<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/272/207>
- Bisquerra Alzina, R. (Coord.); Punset, E., Mora, F., García Navarro, E., López-Cassà, E., Pérez-González, J. C., Lantieri, L., Nambiar, M., Aguilera, P., Segovia, N., Planells, O. (2012). *¿Cómo educar las emociones? La*

*inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Ed. FAROS Sant Joan de Déu.

- Bisquerra Alzina, R. y Chao Rebolledo, C. (2021). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional de Educación emocional y Bienestar*, 1(1), 9-29.
- Cabello González, R., Ruiz-Aranda, D. y Fernández-Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *REIFOP*, 13(1).  
<http://hdl.handle.net/10201/143899>
- Castro Santander, A. (2006). Alfabetización emocional: la deuda de enseñar a vivir con los demás. *Revista Iberoamericana De Educación*, 37(6), 1-16.  
<https://doi.org/10.35362/rie3762682>
- Delgadillo Sustaita, A., Villagrán Rueda, S., Jasso Velázquez, D. y Rodríguez Ortiz, D. (2023). Factores emocionales en el aprendizaje y rendimiento académico del alumnado de primaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 1538-1552. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rem.v7i1.4497](https://doi.org/10.37811/cl_rem.v7i1.4497)
- Echeverría, B., López-Larrosa, S. y Mendiri, P. (2020). Aplicación de un programa de educación socio-emocional para alumnado de Primaria. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 7(2), 174-183.  
<https://doi.org/10.17979/REIPE.2020.7.2.7101>
- Elías, M. J., Hunter, L. y Kress, J. S. (2001). Emotional Intelligence and Education. En J. Ciarrocchi, J. P. Forgas, y J. Mayer (Eds.), *Emotional Intelligence in Everyday Life: A Scientific Inquiry* (pp. 133-149). Psychology Press.
- Elichiry, N. E. (2009) Reflexiones e interrogantes acerca del aprendizaje humano. En N. E. Elichiry (Comp.), *Escuela y aprendizajes: Trabajos de psicología educativa* (pp. 13-24). Editorial Manantial.
- Escolano Benito, A. (2018). *Emociones y Educación: La construcción histórica de la educación emocional*. Editorial Visión Libros.
- Feldfeber, M., Rodrigo, L., Kesler, A. y Pantoja, C. (2025). Educación Emocional en la Ciudad de Buenos Aires: una política pública para la individualización de

los procesos pedagógicos. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 10(1), 142-176. <https://doi.org/10.15366/rebs2025.10.1.006>

Fernández Berrocal, P. y Cabello, R. (2020). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 31-46. <http://ri.iberro.mx/handle/iberro/6043>

Filella-Guiu, G., Pérez-Escoda, N., Agulló-Morera, M. J., Oriol-Granado, X. (2014). Resultados de la aplicación de un programa de educación emocional en Educación Primaria. *Estudios Sobre Educación*, 26, 125-147. <http://dx.doi.org/10.15581/004.26.125-147>

Garaigordobil, M. (2018). La educación emocional en la infancia y la adolescencia. *Participación educativa*, 5(8), 107-127.

García Navarro, E. (2017). Formación del profesorado en educación emocional: Diseño, aplicación y evaluación. Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/117225>

García Retana, J. A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 97-109. <https://doi.org/10.15517/revedu.v36i1.455>

Goleman, D. (1998). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Ed. Kairós. <https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf>

Granados, M. G. y Sánchez, D. V. (2020). La educación emocional en la escuela primaria. Universidad Católica de Córdoba. [https://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/2475/1/TF\\_Granados\\_Sanchez.pdf](https://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/2475/1/TF_Granados_Sanchez.pdf)

Gvirtz, S. y Palamidessi, M. (1998) Enseñanza y filosofías de la enseñanza. En *El ABC de la Tarea Docente: Currículum y Enseñanza*. Grupo Editor AIQUE

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graw Hill Education. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2>

- Krichesky, M. (2024). El bienestar socioemocional en los sistemas educativos. Perspectivas y aportes de la investigación educativa. Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa (UEICEE) Buenos Aires Ciudad. <https://bde-ueicee.bue.edu.ar/documentos/773/download>
- López Cassà, E. (2012). Inteligencia emocional en el aula. En R. Bisquerra (Coord.), *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia* (pp. 45-55). Ed. FAROS Sant Joan de Déu.
- López Cassà, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- Merchán, M. I., Bermejo, L. M., de Dios González, J. (2014). Eficacia de un Programa de Educación Emocional en Educación Primaria. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 1(1), 91-99.
- Malaisi, L. (s.f.). De la teoría a la práctica. *Diplomatura en Educación Emocional en el Aprendizaje*. Universidad Nacional Villa María. Aula Abierta.
- Malaisi, L. (s.f.). Alternativas para el abordaje de la Educación Emocional. *Diplomatura en Educación Emocional en el Aprendizaje*. Universidad Nacional Villa María. Aula Abierta.
- Mayer, J. D., Roberts, R. D., y Barsade, S. G. (2008). Human abilities: Emotional intelligence. *Annual Review of Psychology*, 59, 507–536. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.59.103006.093646>
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. (2000). Emotional Intelligence. En R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Intelligence* (pp. 396-421). Cambridge University Press. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=HvXLC&>
- Mayer, J. D., y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En D. J. Sluyter (Ed.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3-34). Nueva York: Basic Books.

- ME-GCBA - Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - (2024). Bienestar Socioemocional. Documento Marco Buenos Aires Aprende. [https://buenosaires.gob.ar/2024-07/DocumentoMarco\\_be.pdf](https://buenosaires.gob.ar/2024-07/DocumentoMarco_be.pdf)
- Mena Edwards, M. I., Romagnoli Espinosa, C. y Valdés Mena, A. M. (2009). El impacto del desarrollo de habilidades socio afectivas y éticas en la escuela. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 9(3), 1-21.
- Moraleda Ruano, A. (2015). *Justificación de la necesidad de una educación emocional. Diseño de un programa de intervención psicopedagógica de educación emocional*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid] Biblioteca Complutense. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/26286>
- Muchiut, A. F. (2018). Educación emocional, una deuda pendiente en nuestros salones de jardín de infantes. *Revista de Educación* 9(14) (pp. 137-152). [http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r\\_educ/article/view/2631/2934](http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/2631/2934)
- Oppenheimer, A. (2023). *¡Cómo salir del pozo! Las nuevas estrategias de los países, las empresas y las personas en busca de la felicidad*. Editorial Debate.
- Padilla Camacho, A. M. y Sandoval Ceja, M. (2022). La importancia de la Inteligencia Emocional en Educación Primaria. *Revista Formación Estratégica* 6(2), 60-75. <https://formacionestrategica.com/index.php>
- Pastor Gil, L. y Blázquez Saiz, I. (2019). Evaluación de los programas de Educación Emocional ante situaciones de acoso escolar. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía* 3(5), 22-38. <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog19.09030502>
- Peña Julca, L.M. (2021). La educación emocional en niños de nivel preescolar: una revisión sistemática. *TecnoHumanismo. Revista Científica*, 1(12). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8179036>
- Pérez Escoda, N. y Filella Guiu, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24). <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>

- Pérez González, J. C., y Pena Garrido, M. (2012). Construyendo la ciencia de la educación emocional. *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (342), 32-35. <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros>
- Pérez López, R. y Gómez Hurtado, I. (2021). Educando las emociones: investigación-acción sobre un programa de educación emocional para el alumnado de educación primaria. *Investigación en la Escuela*, 104, 13-28. <https://doi.org/10.12795/IE.2021.i104.02>
- Perpiñá Martí, G., Sidera Caballero, F. y Serrat Sellabona, E. (2022) Rendimiento académico en educación primaria: relaciones con la Inteligencia Emocional y las Habilidades Sociales. *Revista de Educación* 395. 291-319. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8235609>
- Perrenaud, P. (2006). *Construir competencias desde la escuela*. Ediciones Noroeste.
- Rieckmann, M. (2017). Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: objetivos de aprendizaje. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247444>
- Sánchez Agostini, C., Daura, F. T. y Laudadio, J. (2019). La comunidad escolar como medio para el desarrollo socio emocional de los alumnos. Un estudio de caso en la República Argentina. *Estudios pedagógicos*, 45(3). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052019000300031>
- Sepúlveda Ruiz, M. d P., Mayorga Fernández, M. J. y Pascual Laca, R. (2019). La educación emocional en la escuela primaria: Un aprendizaje para la vida. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27(97). <https://doi.org/10.14507/epaa.27.4011>
- UNICEF. (2021). Sostener y cuidar. El bienestar psicológico y emocional de los niños y niñas en contextos de crisis. UNICEF.
- Valenzuela Santoyo, A. del C. y Portillo Peñuelas, S. A. (2018). La inteligencia emocional en Educación Primaria y su relación con el rendimiento académico. *Educare*, 22(3). <https://doi.org/10.15359/ree.22-3.11>

- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis.  
[https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/valles\\_miguel\\_s](https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/valles_miguel_s)
- Vergaray Solís, R. P., Farfán Pimentel, J. F. y Reynosa Navarro, E. (2021). Educación emocional en niños de primaria: una revisión sistemática. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 6(2), 19-24.  
<https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/288>
- Vivas García, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*, 4(2).  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>

## Anexo



Buenos Aires, 28 de octubre de 2024.

### **RESOLUCIÓN Nº 142/2024 DEL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD DE FLORES.**

#### **VISTO:**

La solicitud de la Vicerrectora de Docencia e Investigación de aprobación del Formulario de Consentimiento Informado de la UFLO;

Lo previsto en el art. 13 inc. c) del Estatuto Académico, y

#### **CONSIDERANDO:**

Que la Vicerrectora de Docencia e Investigación ha elevado para su aprobación por este Consejo Superior, el Formulario de Consentimiento Informado para su implementación en los proyectos de investigación que las distintas unidades académicas desarrollan en el ámbito de esta Universidad.

Que el Consentimiento Informado puede definirse como el proceso en el que una persona acepta participar en una investigación, conociendo los riesgos, beneficios, consecuencias o problemas que se puedan presentar durante el desarrollo de la misma.

Que dicho proceso tiene como objetivo, por medio de la comunicación de toda la información relacionada con el desarrollo del proyecto y del rol de quien participará en el proyecto de investigación, el respeto por la dignidad y reconocimiento de la autonomía de las personas.

Que resulta conveniente que el Consentimiento Informado para las personas que participan en investigaciones como objetos de investigación, sea expresamente manifestado mediante un instrumento que contemple los requisitos necesarios para otorgar seguridad a quienes participen de la investigación.

Que el Formulario elevado para su aprobación por este Consejo Superior, contempla los términos necesarios para cumplir con el objetivo enunciado.



Que, de acuerdo con lo previsto en el art. 13 inc. c) del Estatuto Académico, el Consejo Superior resulta competente para efectuar la aprobación del Formulario de Consentimiento Informado de la UFLO.

Que el Consejo Superior, en su sesión del día 28 de octubre de 2024, (Acta 276), ha decidido por unanimidad aprobar el Formulario de Consentimiento Informado de la UFLO.

Por ello:

**EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD DE FLORES**

**RESUELVE:**

**ARTICULO 1º:** Aprobar el Formulario Consentimiento Informado de la UFLO, el que, como Anexo, forma parte de la presente resolución.

**ARTICULO 2º:** Disponer que será responsabilidad de los directores de los proyectos de investigación que se desarrollen en la UFLO, la implementación de los Formularios de Consentimiento Informado, de acuerdo al texto aprobado por la presente resolución.

**ARTICULO 3º:** Regístrese, comuníquese a los interesados y a la comunidad universitaria y, oportunamente, archívese.



Arq. Ruth Fische  
Rectora  
UFLO

**FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología de UFLO Universidad, desean conocer el impacto de la educación emocional en el desarrollo de los estudiantes de nivel primario. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre cómo la educación emocional influye en el desarrollo integral, su potencial impacto preventivo en problemas emocionales y conductuales, y su contribución al fortalecimiento de las relaciones interpersonales. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán en el marco de la investigación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a [sinvestydes@uflo.edu.ar](mailto:sinvestydes@uflo.edu.ar).

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Aclaración:

DNI:

Fecha:

Firma Profesional Informante:

Aclaración:

DNI:

Protocolo N°:



Arq. Ruth Fische  
Rectora  
UFLO

### ***Formato de la entrevista***

1. ¿Conoce acerca de la Inteligencia Emocional?
2. Si su respuesta anterior fue afirmativa, en unas breves líneas le pedimos que la describa.
3. A la hora de llevar adelante su práctica docente, ¿Considera que pueda hacer uso de la Inteligencia Emocional?
4. ¿La integra dentro de su planificación educativa?
5. Le pedimos que justifique su respuesta anterior.
6. ¿Considera que la educación emocional es importante para el contexto escolar?
7. Le pedimos que justifique su respuesta anterior.
8. Dentro del aula, ¿En qué momentos cree pertinente utilizar estrategias o métodos de educación emocional?
9. Enumere algunos recursos y herramientas que utiliza (libros, juegos, videos, etc.).  
Arma un detalle de algunas.
10. ¿Cuáles piensa que son los mayores desafíos que enfrenta al enseñar habilidades emocionales en el aula? ¿Cómo los enfrenta?
11. ¿Observó cambios en los estudiantes después de enseñarles habilidades emocionales?  
Describa brevemente cuáles.
12. ¿Cree que influye su aplicación en el desarrollo integral (social, emocional, cognitivo) de un niño/a?
13. Le pedimos que justifique su respuesta anterior.